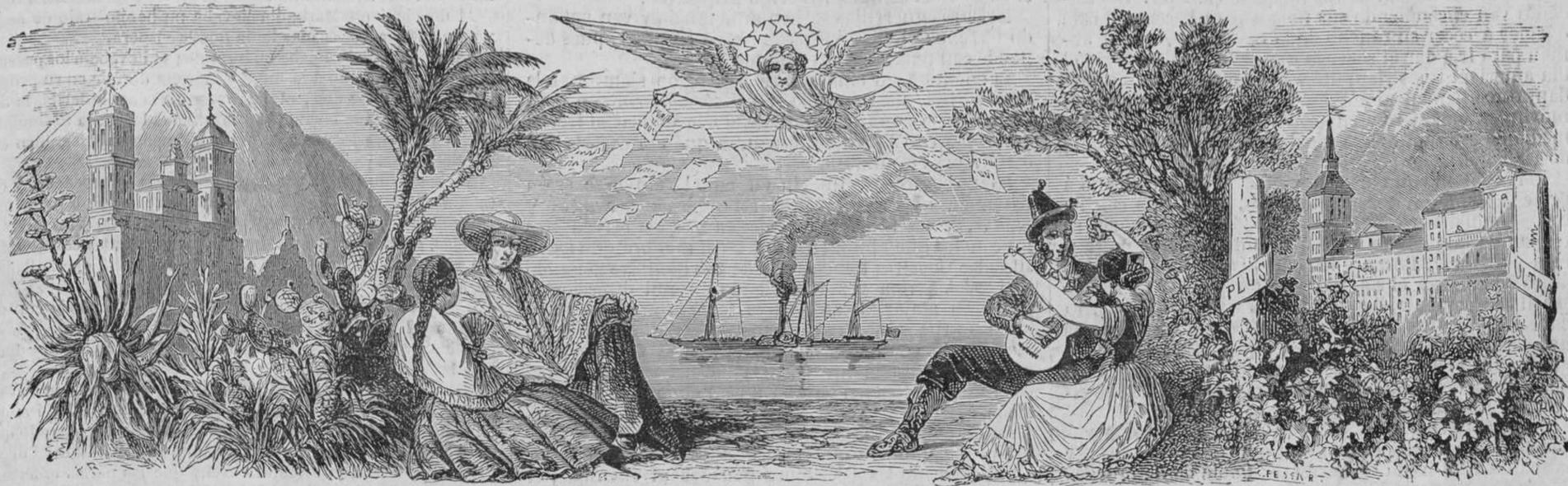


# EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1860. — Tomo XV.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MELAN.

AÑO 19. — N° 367.

Administracion general, passage Saulnier, num. 4, en Paris.

## SUMARIO.

**El campamento del ejército español en Africa;** grabado. — **Revista de Paris.** — **Sucesos notables en 1859.** — **La fiesta de Navidad y la feria de los Santouns en Marsella;** grabado. — **Trincos de SS. MM. el emperador y la emperatriz;** grabado. — **Recepcion en audiencia pública del caballero Desambrois;** grabado. — **Varada del Duguesclin en la rada de Brest;** grabado. — **Revista española.** — **El Museo de historia natural de Paris en el Jardin de Plantas;** grabados. — **El doctor Antonio.** — **Los Heimathlosen y las comunas suizas;** grabados. — **La ciudad desconocida;** grabados. — **Juan Palomo.** — **Revista de la moda.** — **Costumbres americanas;** grabados.

## El campamento del ejército español en Africa.

Uno de los corresponsales del campamento describe á grandes rasgos la animada agitacion que allí reina.

Es un cuadro, dice, el que se presenta á mi vista imposible de todo punto de describir, sobre todo teniendo uno que desempeñar alternativamente el papel de observador y de actor en estas bulliciosas escenas. Siempre en continuo movimiento, unas veces auxiliando á los ingenieros en sus trabajos, protegiendo ó cuidando, interin otros regimientos trabajan con ellos, de que los moros no se les vengán encima y los interrumpan; otras cubriendo los puestos mas avanzados; el caso es

que desde nuestra llegada, hoy es el único dia que nos hemos quedado en el campamento á fin de que la tropa pueda atender á su aseo personal.

Sobre este particular mucho campo ofreceriamos con nuestro desaliñado aspecto al lápiz de un caricaturista. No se nos podria tachar seguramente de pulcros. No es raro ver á ciertas horas, bien al amanecer, ó bien al caer el dia, un oficial envuelto en una manta, ú otro con un gaban de paño ó impermeable sobre el poncho, y así es preciso hacerlo para resguardarse del frío, que en las horas que he indicado acostumbra á explicarse de un modo bastante significativo. Otras veces domina una densa niebla, que nos roba de vista los objetos á cuatro pasos de distancia. Ofrece el campamento un aspecto verdaderamente original al tocar



CAMPAMENTO DEL EJÉRCITO ESPAÑOL EN AFRICA DELANTE DE CEUTA.

diana las bandas de tambores, cornetas y músicos de todos los regimientos, cuando la plaza de Ceuta dispara los dos cañonazos del alba, y vamos saliendo cada cual de nuestra tienda.

En aquel momento el profundo silencio que durante toda la noche no había sido interrumpido mas que por el grito de alerta de los centinelas, se cambia en una bulliciosa animación de inexplicable carácter. Los soldados van encendiendo sus fuegos para hacerse el café ó poner á cocer su rancho de la mañana. Otros se arman para ir á dar el servicio que se les ha designado el día anterior; unos rien, otros cantan, unos se incomodan, otros llaman al amigo, y todo con estrépito, con movimiento, sin interrupción y simultáneamente. En medio de este pintoresco movimiento van trascurriendo las horas como por magia.

El regimiento que le toca marchar á los trabajos, ó á protegerlos, ó á hacer descubiertas, toma café con su correspondiente ración de galleta (de lo cual nadie se olvida, porque hemos visto que es muy buena precaución higiénica); forma y marcha al servicio hasta poco antes de ponerse el sol, en cuya hora vuelve á regresar al campamento; á excepción de los nombrados para cubrir el servicio durante la noche en las referidas avanzadas ó reductos de la línea primera. El que regresa al campamento se ocupa en lo que le da la gana hasta el toque de retreta, que impone un profundo silencio y recogimiento.

Debe notarse que la primera mirada que tanto soldados como oficiales echamos al salir de las tiendas por la mañana, es hacia los cerros de donde las desordenadas turbas moriscas han acostumbrado descolgarse: si en ellos se ve algún grupo, por pequeño que sea, puede tenerse por seguro que aquel día la vida normal del campamento será turbada por alguna animada función de guerra. El fuerte de Isabel II, que está situado á una gran altura, anuncia también por medio de una bandera blanca, tan pronto como apunta el día, si en el terreno que descubre hay ó no movimiento por parte del enemigo. Por consiguiente, si en los cerros indicados no se ven moros, ni en el reducto de Isabel II bandera, es probable que el día pasará sin mas que alguno que otro tiro perdido. Suelen estos tener lugar en especial el día después de una acción, pues los rifeños vienen á buscar balas, y nuestros centinelas les envían otras que desearían ponérselas en la mano.

En resumen, el día que no hay esperanza de acción es un día lleno de monotonía y aburrimiento, así como por el contrario, cuando á la luz naciente se ve ondear la bandera blanca, es indecible la animación de que hasta el último soldado se siente poseído.

Entonces puede comprenderse cuán acreedores son estos soldados á los desvelos que por ellos se toma la patria; y al referirme á este asunto, debe quedar consignado que hasta el presente no ha habido ocasión en que no hayan desalojado al enemigo, cualquiera que haya sido su número y posición. Este es un hecho que nadie puede desmentir, y que se ha consumado, mas bien que con el frío carácter de obligación, con la alegre espontaneidad de quien lleva á cabo un acto grato al corazón.

No diré absolutamente que este género de vida sea agradable, pero hay en soldados y oficiales un noble sentimiento que nos hace olvidar de los malos ratos y privaciones consiguientes á nuestra situación, y además estamos también sometidos, digámoslo así, á la magia de una variedad constante, variación pintoresca, animada, que para la juventud vale seguramente mucho mas que las uniformes escenas de la vida llena de mas comodidades. Pasan nuestras horas con increíble rapidez, y es cierto que si alguna vez nos asalta algún triste recuerdo, basta arrimarse á un grupo de compañeros para encontrar con su jovial franqueza lenitivo y participar de su buen humor. Quien no se halle en situación análoga á la nuestra; quien sepa que por lecho tenemos paja y por casa un lienzo, apenas podrá creer que hayamos dado ya al olvido las comodidades que antes de la guerra disfrutábamos; pero como en este punto todo es relativo, hálanse compensadas y muy ampliamente con el buen humor, con el compañerismo, con las esperanzas, con el buen apetito, con la frugalidad, y sobre todo, con el convencimiento de que así somos útiles á nuestra patria, y de que así honramos el nombre de los que nos dieron la vida.

Al hablar de comodidades perdidas, no vaya á entenderse que aquí no las tenemos en cuanto es posible tenerlas en un campamento y separados de nuestra patria por un estrecho poco menos que intransitable durante algunos días por lo recio del temporal. Tenemos ración de buen pan, vino, arroz, tocino ó carne, café, azúcar, galleta, nada nos ha faltado hasta el presente, y todo es de muy buena calidad. Verdad es que los demás artículos que tenemos que comprar en Ceuta están, como suele decirse, por las nubes; pero creo que hasta en esto se pondrá remedio. Así me lo han dicho en la misma plaza, donde tuve antes ayer ocasión de ver á varios amigos que se hallan heridos, y entre ellos á Jacobo Labastida, que sigue mejor y muy animado.

Esta mañana pasó por aquí, es decir, por el camino que se está abriendo en dirección á Tetuan, á cosa de una legua ó poco menos de Ceuta y á la izquierda del reducto titulado Príncipe de Asturias, en donde está acampada toda la segunda brigada de la segunda división del segundo cuerpo, el general Prim, con su cuerpo de ejército, con objeto de proteger la continuación de las obras de dicho camino. Ninguna novedad se notó hasta eso de las dos de la tarde que empezaron á oírse

algunos tiros, y se vió que dos vapores que se habían situado convenientemente para el objeto, rompieron también el fuego sobre la costa. El enemigo había atacado y nuestras tropas protegían los trabajos. A las cuatro y media se ha ido concentrando el fuego, incluso el de los vapores.

Sentado al pie de mi tienda distingo perfectamente el campo del combate. Escribo lo que veo.

Nuestras guerrillas se han aumentado y van ganando terreno; el enemigo cede bien á su pesar, pues defiende con tenacidad sus posiciones.

El enemigo sin embargo se bate como siempre, á la desbandada, mejor dicho, en desórden, como á cada cual le da la gana; esta circunstancia y el largo trecho que separa á sus grupos, aseguran que esa derrota nos costará poca ó ninguna pérdida.

¡Raro contraste! Interin en aquel campo se están batiendo, nuestras músicas están tocando walses y polkas, y los soldados de nuestra brigada corren tras los conejos que abundan en el terreno sobre que están situadas nuestras tiendas. Mas de 200 hombres gritando casi todos á una vez y corriendo en mil direcciones, procuran atajar la caza. Otros forman grandes y pequeños grupos, observan el fuego, las alternativas de la acción y comentan lo que ven. Yo á veces cojo la pluma, á veces la impaciencia me hace poner de pié para fijar la atención en una ú otra de las dos opuestas escenas.

Es un cuadro imposible de describir.

La luz del día va faltando; nuestras tropas empiezan á retirarse de las posiciones ganadas al enemigo; el regimiento del Príncipe y dos piezas rayadas, según creo, colocadas con toda oportunidad, sostienen su retirada. El enemigo no puede turbarla. Corramos á abrazar á nuestros compañeros. Las bajas han sido muy pocas, 30 según calculan en el primer momento. Las del enemigo deben necesariamente haber sido superiores, como causadas en parte por el cañón.

La situación de los diferentes cuerpos de ejército hoy día es la siguiente:

El primero en el Serrallo y alternando las brigadas en el servicio de los reductos Isabel II, Rey Francisco y España, así como en el de descubiertas y avanzadas del lado de estos.

El segundo (menos nuestra brigada, cuya posición dejo ya indicada), en segunda línea ó sitio llamado del Otero, y prestando el servicio de auxiliar los trabajos de las compañías de ingenieros.

El tercero, acampado un cuarto de hora mas allá del reducto Príncipe de Asturias y á la derecha del camino de Tetuan. Este cuerpo apoyaba hoy al cuarto, ó sea reserva, que marchó, como he dicho, á proteger los trabajos del camino.

El toque de retreta nos manda recoger. Otro día procuraré adquirir detalles de lo que hoy he visto en conjunto. — F. MEDINA-VEYTA.

### Revista de Paris.

De un curioso artículo publicado por el cronista científico de la Patrie acerca de las perlas, vamos á tomar algunas noticias que nos han parecido interesantes.

Cuenta el cronista que en 1833 se hallaba una mañana en casa de M. Halphen, que era entonces el mas rico y el mas célebre de los vendedores de diamantes de Paris, y que le halló ocupado en examinar, con un cristal de aumento, un magnífico collar de perlas.

Habría unas doscientas, todas ellas de un tamaño extraordinario; todas casi de la misma dimensión aunque no eran iguales; mirándolas de cerca, se notaban diferencias en sus formas.

Pidiendo explicaciones sobre el valor de aquella alhaja, M. Halphen le dijo:

— Dos millones pagó por este collar la emperatriz de Rusia. Hoy todavía vale esa cantidad... y no obstante, añadió suspirando, mucho temo que dentro de quince años no le quede otro valor que el recuerdo de la soberana que le regaló á la condesa L...

Y como su oyente le mirara con sorpresa, añadió:

— ¿No sabéis que las perlas tienen enfermedades lo mismo que nosotros? ¿que á veces pierden el color, que su oriente (así se llaman sus admirables reflejos), se queda sin su esplendor, ya por cierto tiempo, ya para siempre? Pues bien estas perlas que tengo en la mano están enfermas.

¿Es esta una extenuación efímera, ó es una muerte verdadera? Como los médicos de los hombres, los de las perlas no pueden prever el desenlace de una afección peligrosa. En estas perlas veo yo muchos síntomas siniestros; hace algunos años no se habrían podido hallar otras mas blancas y brillantes, y hoy descubro en todas manchas que nada bueno pronostican.

Segun dice sir Everard Home, el brillo principal de las perlas tiene su origen en la celdilla central; esta celdilla se encuentra revestida de una capa de nácar sumamente lisa, y que atraviesan fácilmente los rayos luminosos, en atención á la transparencia de la sustancia misma de la perla.

Pues bien, ahí está la enfermedad; como un ojo humano atacado de la catarata, esa capa de nácar se oscurece; el mal es grande, incurable quizá.

Y suspirando de nuevo, guardó el collar de perlas en su estuche, y encerró este en su escritorio.

Hace años se encontraba en Argel una señora rusa que viajaba con una numerosa comitiva, y rodeada de todas las comodidades del lujo.

Esta señora, que era la condesa L..., así que llegó á Argel,

mandó que llevaran á su presencia algunas de las jóvenes pobres de la ciudad que supieran nadar; las hizo abundantes limosnas, las examinó minuciosamente, y acabó por quedarse con una joven natural de Malta, de trece años, huérfana que vivía de la caridad pública, y que era una morenita muy graciosa.

Como nadie se interesaba por ella, la joven aceptó con alegría el ofrecimiento de entrar al servicio de la señora rusa.

Al día siguiente Mariquita llevaba un bonito traje de seda, y parecía diez veces mas linda que la víspera.

La condesa no la dejaba un instante; la llevaba á los paseos, la sentaba á su lado á la mesa y la hacía dormir en su propio cuarto. Todos los días, al amanecer y al caer la tarde, la llevaba á una tienda levantada á la orilla del mar, la desnudaba por sus propias manos y la ponía al cuello un magnífico collar de perlas.

Mariquita, que habia nacido en una barca de pescador, y estaba acostumbrada desde su mas tierna infancia á pasar una parte de su vida en el mar, conocía la natación á las mil maravillas. Así es que nadaba durante algunas horas con alegría, y á veces la costaba trabajo obedecer á su ama que la llamaba á la tienda.

Esto duró algunos meses, y luego la condesa partió con dirección á Rusia, y se llevó á Mariquita.

Ultimamente la condesa estaba en Paris, y daba sobre todo esto las siguientes explicaciones:

— Las perlas de mi collar, dice la condesa, perdian su brillo; ese collar era un regalo hecho por Catalina II á mi abuela, y un diamantista famoso de Paris me habia declarado que dentro de poco no le quedaria nada de su hermosura ni de su valor. Una tradición oriental enseña que las perlas enfermas pueden recobrar su oriente bañándolas durante 101 días en el mar con tal de que las bañe una doncella sobre su seno. Yo quise probar este recurso desesperado; por eso emprendí mi viaje á Argelia, é hice bañar cien veces mi collar por Mariquita.

— ¿Pero las perlas se curaron? preguntaron á la condesa.

— No; la tradición oriental parece que es un cuento. Las perlas muertas no han resucitado, y en el día no conservan mas valor que el recuerdo de la gran emperatriz que las regaló á mi familia.

— ¿Dos millones perdidos!

— No los siento, repuso la condesa, porque he encontrado un tesoro mas precioso.

— ¿Y cuál es?

— Aquí está, exclamó estrechando la mano de Mariquita. ¿No vale dos millones? Mariquita ha correspondido á mi afecto con un cariño sin límites... y hoy no hay en toda Francia una mujer tan completa como la condesa Mariquita, pues está casada con mi hijo.

La conversacion continuó sobre las perlas, y la condesa que habia estudiado su historia con la esperanza de encontrar un medio de curar su collar, dijo:

— Se ha discutido mucho sobre el origen de las perlas.

Los pueblos orientales creen que son gotas de rocío que se hacen sólidas; pero los occidentales, menos poetas, han probado que resultaban prosáicamente de la presencia de un cuerpo extraño en cierta clase de ostras. Unos atribuyen á un grano de arena introducido por el agua bajo la capa del bivalvo, y otros á la invasión de un parásito la secreción calcárea que forma las perlas, secreción que se produciría para aislar ese objeto extraño é irritante. Sea como quiera, las perlas se componen de varias capas alternativas de nácar y de una sustancia membranosa mas fina sobrepuestas como las telas de la cebolla, y se encuentran sueltas ó pegadas á la concha.

Mariquita tomó la palabra.

— Yo no sé acerca de las perlas mas que una leyenda que contaban en mi pais natal.

Una mañana nuestro santo Padre el papa, cansado porque habia pasado toda una noche en orar por la cristiandad, se habia tendido sobre la yerba, y su tiara adornada con una perla sin rival se hallaba medio enterrada entre las altas yerbas de los jardines del Vaticano. A la extremidad del tallo seco de una de esas yerbas brillaba una gota de rocío que saludó á la perla con el nombre de hermana.

— ¿Tu hermana yo! respondió con dureza la perla; ¡yo que he sido comprada por un millón de escudos romanos!

— ¿Yo que brillo en la frente del papa mas ilustre de la tierra! Estás loca.

— ¿Y para qué sirves? preguntó la gota de rocío.

— Para excitar la admiración de todos, respondió la perla; ¿y tú?

— Yo muero para hacer bien, repuso la gota de rocío, que se dejó deslizar hasta la raíz del tallo seco.

Un ángel bajó de los cielos, recogió en su seno la gota de agua, y la llevó á los pies del Altísimo que la bendijo, la dió un alma y la convirtió en uno de los mas hermosos querubines.

En cuanto á la perla pronto perdió su oriente. El camarero del papa la arrancó desdeñosamente de la tiara y la arrojó al suelo, donde la aplastó con el tacón de su zapato.

Hasta aquí las noticias sobre las perlas.

Los periódicos de esta semana hablan de una petición muy singular, que se firma actualmente en Lion y que se dirige al Senado. En esta petición el sexo hermoso pide que se imponga una contribución á los hombres solteros que pasen de cuarenta años, por improductivos é inútiles. Dícese que la idea emana de una «joven y linda modista» que ha recibido ya varias cartas de solterones de cuarenta años, entre las cuales daremos á conocer la siguiente:

«Señorita: tengo cuarenta años, soy soltero y no creo ser inútil ni improductivo.

» No obstante, segun un periódico de Lion, parece ser que «una joven y linda modista» hace circular estos días una petición en la cual las mujeres piden que todo soltero de edad de cuarenta años quede sujeto á una contribución como los perros.

» Me humilla seguramente el que me coloquen en la clase de los mastines. Ya que la amable modista se pone á pedir, ¿porqué no solicita que todo soltero de mas de cuarenta años no pueda salir á la calle sin bozal?

» ¿No habria medio de entendernos? — Hé aquí lo que yo propongo:

» La peticion de que se trata tiene sin duda por fundamento el despecho que experimentan las mujeres que se quedan para vestir vírgenes.

» Ahora bien, que se den una cita general todas las muchachas cañaderas y los hombres solteros de cuarenta años: que esta cita se verifique en un sitio determinado y que sepamos todos, y quizá en esos solteros desconocidos hallarán esposos las jóvenes que lo desean.»

Y firma la carta á la modista «un soltero de edad de cuarenta años.» — Esperamos el texto de la peticion que se dirige al Senado, y que saldrá á luz próximamente segun asegura un periódico de la ciudad donde se recogen hoy las firmas.

MARIANO URRABIETA.

## Sucesos notables en 1859.

### ENERO.

2. Se sublevan en Smirna algunos jefes árabes y son decapitados. — El congreso de los diputados presenta á S. M. la reina la contestacion al discurso de la corona. — Llega á Roma el rey de Prusia gravemente enfermo. — El príncipe Alejandro (de Servia) firma el acta de su abdicacion. — Tratado de alianza entre el Brasil, la Confederacion Argentina y el Uruguay, por el cual el Brasil y la Confederacion Argentina reconocen la independencia y la integridad del Uruguay.

3. El cólera hace grandes estragos en el Japon.

4. En Alemania se convierte al catolicismo M. Daurmer, uno de los mayores enemigos del cristianismo.

5. Llega el primer parte telegráfico á Terranova por medio del cable submarino. — Llegan á Madrid los príncipes de Baviera. — En la aldea de Kheney es martirizado nuestro compatriota fray Melchor, obispo del Tonquin, muriendo con la resignacion de un santo.

6. En Valparaiso un espantoso incendio ocasiona pérdidas por valor de mas de cinco millones de duros. — Sale de Parma para Roma S. M. la reina madre Doña María Cristina de Borbon. — El general Miramon es nombrado presidente de la república de Méjico.

7. Gran banquete en palacio, al cual asisten los ministros de la Corona, el cuerpo diplomático y varios personajes. — El grueso de las tropas y de la armada austriaca parten para Italia.

8. Estalla una insurreccion en los montes Aures en Argelia.

10. El emperador de Haiti Faustino I, destronado por republicanos, se retira á Puerto-Príncipe; sus tropas se reúnen á las contrarias; abdica el 15, y el 19 sale del territorio: se reconoce la república y es proclamado presidente Geffard.

12. Es preso y conducido ante los tribunales austriacos el célebre bandido Rosea Frandor. — En Milan se descubre una vasta conspiracion. — Llega á Turin el príncipe Napoleon.

16. El coronel Alejandro Couza es elegido por unanimidad príncipe de Moldavia, y toma el nombre de Alejandro Juan I.

23. Llegan á Roma S. M. la reina Doña María Cristina de Borbon y el señor Ríos Rosas, embajador de España.

26. El buque *Laplace* naufraga, llevando á su bordo entre otros pasajeros al baron Gros. — Zuloaga es re- puesto en sus funciones de presidente de la república de Méjico por Miramon, que interinamente ejerce la presidencia.

30. Gran reunion en casa del señor Salamanca. — Vuela un polvorin en Marsella y mueren muchas personas.

### FEBRERO.

2. Abdicacion del general Zuloaga en favor de Miramon, declarado presidente de la república de Méjico.

3. Son ejecutados en Djedad el jefe de policía y muchos funcionarios, cómplices del asesinato de los cónsules.

5. Llegan á Paris el príncipe Napoleon y su esposa. — El príncipe Alejandro Couza, hospodar de Moldavia, es elegido príncipe de Valaquia.

6. En las costas de Siria se experimenta un deshecho temporal, y naufragan cincuenta buques. — Entrevista de la reina madre Doña María Cristina con Su Santidad.

7. Apertura de la legislatura francesa. — El emperador pronuncia un discurso, en el cual expone los motivos que le han movido á tomar la defensa de la Italia en la guerra contra el Austria.

8. El vicealmirante francés Rigault de Genouilly, que habia salido el 2 de la bahía de Turana con una escuadra de ocho buques de guerra, y el aviso del vapor español *El Cano*, llega á la embocadura del Saigón; inmediatamente ataca y se apodera de dos fuertes que defienden la entrada del puerto; del 11 al 15 destruye otros seis fuertes que defienden la ciudad; el 15 se apodera de los fuertes que la defienden por el costado del Sud, y el 17 la villa y la ciudadela de Saigón son to-

madas por asalto: 200 cañones caen en poder de los aliados.

9. S. M. indulta de la pena de muerte á un súbdito inglés que atropelló un centinela español en la línea de Gibraltar.

10. Recepcion en Roma á la que asisten S. M. la reina madre, los reyes de Prusia, la gran duquesa Catalina de Rusia, el príncipe Gotha-Schewerin, el heredero del trono de Inglaterra, el gran duque Constantino y otros muchos personajes. — Los torrentes de lava que arroja el Vesubio devastan una porcion de terreno y amenazan destruir las aldeas inmediatas.

15. Noticias de Méjico anuncian que habia volado el palacio del gobernador en Guadalajara, contándose entre las ruinas centenares de muertos. — La ciudad de Milan es declarada en estado de sitio. — En Jassy se descubre una conspiracion que tenia por objeto asesinar al gobernador é incendiar la ciudad.

18. Motin en Lugo, resultando algunos heridos.

19. Con motivo de las elecciones de Lugano (Berna), estallan grandes desórdenes, resultando muchos muertos y catorce heridos.

20. Un horroroso incendio en los almacenes de cordajes en Paris causa una pérdida de veinte millones de francos.

Id. En la India son destruidas todas las fortalezas del reino de Uda.

22. Despacho dirigido por el Austria á la Prusia, y comunicado á los demás Estados alemanes, en el cual expone la necesidad de armar las fronteras federales.

24. El vapor americano *North Carolina* se incendia y es reducido á cenizas.

25. Deseucadénase en Tanganrok (Rusia) un horrible huracan, á consecuencia del cual perecen en la mar mas de 3,000 pescadores.

Id. Nota del conde Buol al conde de Appongi, embajador de Austria en Londres, para refutar los cargos formulados por el conde de Cavour contra el Austria. Esta potencia, á pesar de sus justos motivos, se abstendrá de toda agresion contra la Cerdeña; el emperador no desenvainará la espada sino para defender sus derechos y mantener los tratados.

26. La cámara de diputados de Nicaragua vota una ley, por la cual la república abre al comercio el paso del Océano Atlántico al Océano Pacífico que atraviesa por su territorio.

### MARZO.

1º Memorandum dirigido por el gobierno sardo al de Inglaterra. En él se exponen las quejas que los italianos harán valer contra el Austria, tanto bajo el punto de vista de la situacion de las provincias lombardo-venetas, como la de diversos Estados de la península.

2. Grandes sacudimientos de tierra en las provincias napolitanas. — En Bilbao perecen ocho pescadores que iban en una lancha.

6. Estallan grandes turbulencias en Bolonia. — El gabinete de Viena invita á la Prusia á que ponga su ejército bajo pié de guerra.

7. El príncipe Napoleon cesa en su cargo de ministro de la Argelia y de las colonias francesas.

11. El gobierno de Victor Manuel hace un llamamiento á todos los contingentes del ejército sardo para contrarrestar al Austria, que pone el suyo bajo pié de guerra.

14. Derrota de las tropas del gobierno de Chile por las tropas de la oposicion, mandadas por Pedro Leon Gallo.

16. Temblor de tierra en los Abruzzos, en Madrid, en Sevilla, en Huelva y en otros puntos.

Id. Formacion de un nuevo ministerio en Portugal bajo la presidencia del conde de Terceira.

18. Cae ligeramente indispuerto el príncipe de Asturias.

20. El gabinete británico presta adhesion á la propuesta de la Rusia para la reunion de un congreso. — Temblor de tierra en el Ecuador que se hace sentir en toda la cordillera de montañas del Chimborazo, destruyendo gran parte de la ciudad de Quito. — *Las Brisas de marzo*, proyectos de un viaje á Cuba por el general Ros de Olano. — En Granada ocurre un horroroso incendio, á consecuencia del cual quedan destruidos infinidad de edificios: en los trabajos practicados para la extincion de este incendio perecieron dos bomberos y resultaron varios heridos.

Id. Consagracion de don Diego Mariano, obispo nombrado de Badajoz, siendo padrino S. A. R. el príncipe de Asturias.

22. La destruccion de un vapor en las aguas del Mississippi ocasiona la muerte á mas de 200 personas.

27. Se verifica en Roma la canonizacion de los santos Juan de Rossi, genovés, y Juan Sarcander, de Moraina.

28. Miramon, demasiado débil para atacar á Veracruz, se retira á la capital agitada por Degollada: el 2 de abril un ataque contra este le facilita la entrada en Méjico.

29. Colócase la primera piedra en San Carlos de Nicaragua, en el canal destinado á reunir los dos Océanos, por el francés Belly, en presencia de los presidentes Martinez y Mora. — Incendio de las reales caballerizas, en el que perecen asixiados tres artilleros.

### ABRIL.

2. Los coroneles ingleses Salis y Kich, por medio de un movimiento combinado, atacan á los rebeldes y les

matan 500 hombres. El mismo dia el Rajah Man-Singh se rinde al coronel Meade cerca de Mahondra: Tantia Topee, hecho prisionero el 7 por el coronel Meade, es condenado por un consejo de guerra y le estrangulan el 18.

4. El conde Derby y Disraeli anuncian á las cámaras inglesas la disolucion del parlamento, y que el estado crítico de los negocios exteriores no permite un cambio de ministerio. — El coronel Destre es muerto de un pistoletazo por el general Franco: una partida de tropas del gobierno se insurrecciona en Guayaquil al mando del general Maldonado: el dia 5 la insurreccion estalla en las calles de la ciudad.

5. El moro Almanzor Kead se convierte al catolicismo, siendo padrinos los reyes de España.

7. Los plenipotenciarios de Austria, Francia, Gran-Bretaña, Prusia, Rusia, Cerdeña y Turquía se reúnen en conferencia para ocuparse en asuntos referentes á la ejecucion de la convencion de 19 de agosto de 1858, relativa á la organizacion de las provincias unidas de Moldavia y Valaquia.

8. En una fábrica de pólvora en Londres ocurren dos explosiones consecutivas, dando por resultado la muerte de varias personas.

10. El general Miramon, despues de haber roto las líneas de los generales liberales Ampudia y Llave en Orizaba y cumbres de Aculcingo, se aproxima á la capital; Degollada deja la presidencia; al dia siguiente Marqués ataca á los liberales entre Tacubaya y Chapultepec causándoles una derrota; el mismo dia Miramon entra en la capital y se apodera del gobierno; Degollada se retira á Toluca con 4,000 hombres.

14. Austria rehusa tomar parte en el congreso, si á este no precede un desarme completo.

18. La *Gaceta piemontesa* publica la respuesta del gobierno al gabinete de Londres relativa al desarme general antes de la reunion del congreso. Cerdeña declara que, si fuese admitida al congreso, podria admitir en principio el desarme, pero que su exclusion no le permite someterse á semejante obligacion.

19. Ultimatum de Austria. El conde Buol pregunta al presidente del Consejo de ministros sardos si el gobierno consiente en poner sin dilacion su ejército en pié de paz y en licenciar los voluntarios italianos, y le amenaza con recurrir á las armas si no recibe contestacion satisfactoria en el término de tres dias.

20. El gobierno prusiano manda poner bajo pié de guerra los tres cuerpos de ejército.

21. Victoria obtenida por los españoles y franceses contra los annamitas y toma de un fuerte defendido por 19 cañones.

22. Prusia se hace cargo del ultimatum enviado por Austria al Piamonte, y declina su responsabilidad acerca de los acontecimientos que puedan surgir. Recuerda los artículos 46 y 47 del acta final de 15 de mayo de 1820 en las conferencias celebradas en Viena para consolidar la organizacion de la Confederacion germánica, y declara que conservará su libertad de accion. — No habiendose adherido el Austria á la proposicion hecha por Inglaterra y aceptada por Francia, Rusia y Prusia, y viendo que Viena habia resuelto enviar una comunicacion directa al gabinete de Turin para obtener el desarme de Cerdeña, el emperador de los franceses ordena la concentracion de varias divisiones en las fronteras del Piamonte. — La dieta de Francfort acuerda poner en pié de guerra los contingentes principales y el armamento de las tropas de la Confederacion.

25. Las tropas francesas franquean la frontera sarda por Culoz. El mismo dia comienza el desembarco de franceses en Génova.

26. Respuesta negativa del conde Cavour al ultimatum austriaco.

29. Las tropas austriacas mandadas por el feldzeugmestre Giulay, pasan el Tessino en tres cuerpos de ejército y avanzan hácia Mortara, Vigevano y Novara. — Batalla de Serena, á tres millas de Cokquimbo (Chile), entre las tropas del gobierno mandadas por el general Vidaurri Leal, y los rebeldes al mando de Gallo. Estos, que ocupan una fuerte posicion, son atacados por Vidaurri y derrotados, dejando en el campo su artillería y 200 hombres.

30. Por consecuencia de una manifestacion de los oficiales que á nombre de las tropas parmesanas piden la anexion al Piamonte, la duquesa regente sale de Parma con sus hijos, despues de haber nombrado un consejo de regencia compuesto de sus ministros. El dia siguiente se instituye una junta provisional, que decide la anexion al Piamonte y gobierna á nombre del rey Victor Manuel.

(Se continuará.)

## La fiesta de Navidad

Y LA FERIA DE LOS *Santouns* EN MARSELLA.

La fiesta de Navidad ha sido siempre en Marsella una de las mas populares. — Antiguamente se anunciaba un mes antes con músicas que resonaban en el silencio de la noche á las puertas de las casas; pero esta costumbre cayó en desuso, así como la que tenían los mismos marseleses de reconciliarse con sus enemigos la víspera de Navidad. Si esta última costumbre ha desaparecido, la cena con que los nuevos amigos cimentaban la reconciliacion se ha perpetuado hasta nosotros.



LA FERIA DE LOS SANTONS EN EL PASEO BELZUNCE EN MARSELLA DURANTE LAS FIESTAS DE NAVIDAD.

Se hace una colacion antes de la misa del gallo, que se compone de bacalao, coliflor, turrón y una especie de pastel que los marseleses llaman la *pompe*; además, cada cual añade los platos que le permite su fortuna, y en toda la cena se toma vino dulce.

Los niños no son olvidados en las fiestas de Navidad; para ellos se pone en el paseo Belzunce una feria que dura una semana y que los marseleses llaman en su dialecto *la fiero deis santouns* (la feria de los santitos).

A cada lado del paseo se alzan tiendecillas de tablas donde se venden figurillas de yeso (que son los *santouns*) de tres pulgadas de altura para adornar los nacimientos. Los nacimientos están hechos y adornados del mismo modo que los que se ponen el mismo día en España.

La feria de los *santouns* tiene mucha boga en Marsella, y es un bonito espectáculo el que presenta la

muchedumbre de los compradores delante de las tiendas donde se venden nacimientos de todos tamaños.

M. C.

#### Trineos de SS. MM. el emperador y la emperatriz.

El termómetro ha bajado en París en algunos días del mes de diciembre hasta 15 grados, y entre los trineos que se han visto esos días en los paseos públicos, se han distinguido mucho los de la corte. El que sacaron SS. MM. guiado por el emperador, es sencillo y de buen gusto; una gran piel de oso que llega al suelo y va sujeta a la parte superior del trineo, sirve para resguardar del frío. Detrás del asiento de SS. MM. hay un banquillo sobre el cual va á caballo un criado. Dos

soberbios caballos enganchados á las varas que arrancan de la caja, llevan ligero como una flecha este gracioso vehículo; todos sus arcos van cubiertos con adornos dorados; sobre las sillas tienen la corona imperial, y por los anillos de la silla pasan las bridas de cuero de Rusia que sirven para guiarlos. En los collares llevan cascabeles, y el ruido de estos cascabeles anuncia la llegada y el paso del trineo que va seguido de otros dos de formas variadas.

J. G.

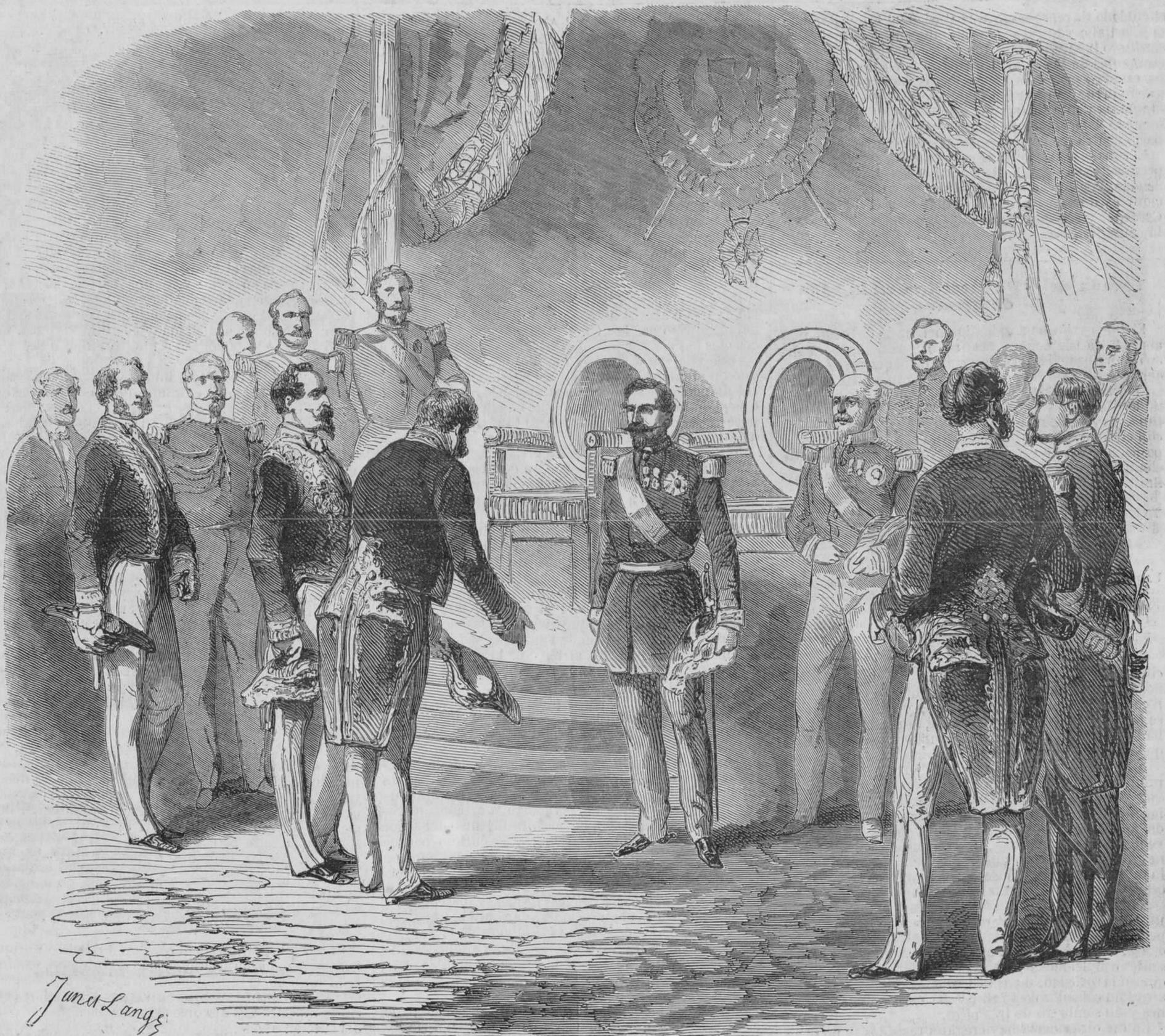
#### Recepcion en audiencia pública

DEL CABALLERO DESAMBROIS, ENVIADO EXTRAORDINARIO DEL REY DE CERDEÑA.

El caballero Desambrois nombrado en reemplazo de marqués Pes de Villamarina, ministro de Cerdeña cerca

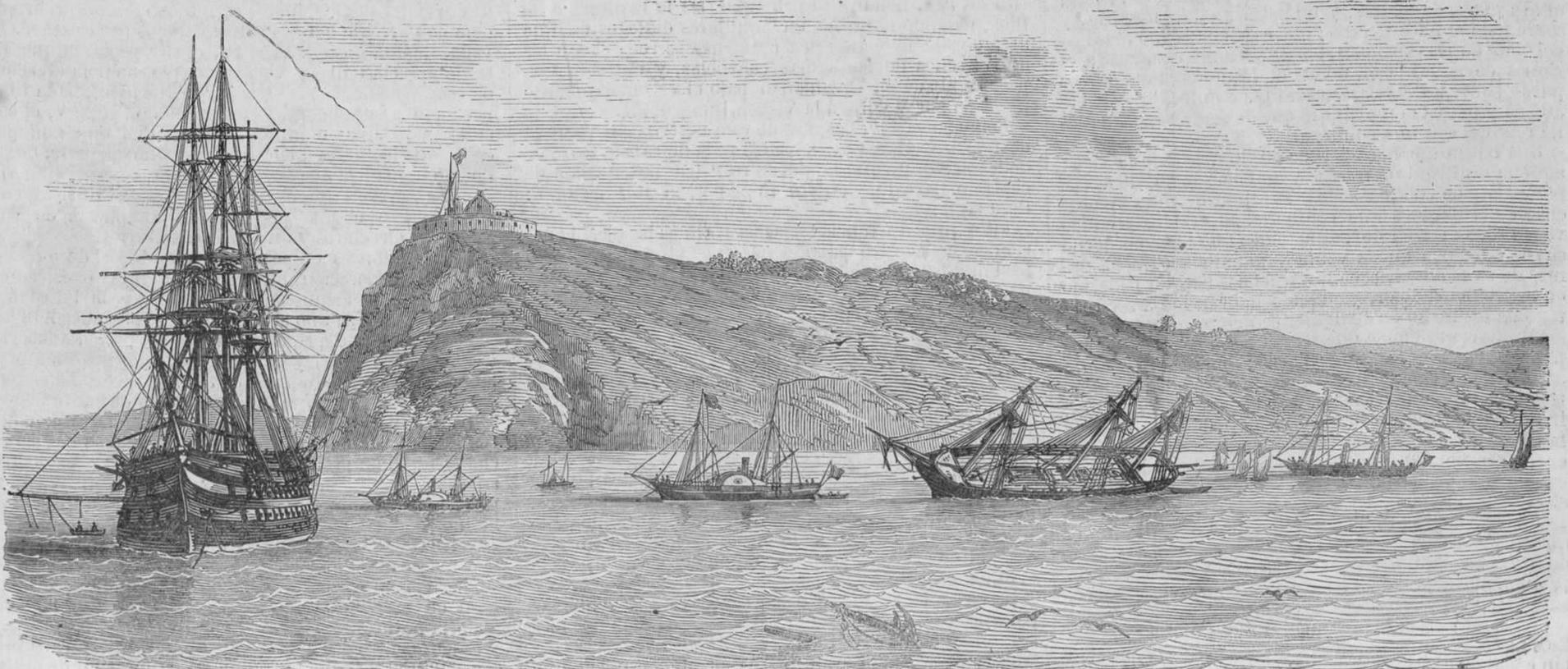


LOS TRINEOS DE SS. MM. EL EMPERADOR Y LA EMPERATRIZ.



RECEPCION DEL CABALLERO DESAMBROIS, MINISTRO DE S. M. EL REY DE CERDEÑA, EN TULLERIAS.

de la corte de Tullerías, tuvo el honor de ser recibido en audiencia pública por el emperador el 18 de este mes. El señor Desambrois es uno de los plenipotenciarios que han firmado los tratados de Zurich. La inteligencia de que ha dado pruebas en esa mision difícil debía inspirar al rey Victor Manuel la idea de confiarle



Algeras.

VARADA DEL DUGUESCLIN EN LAS COUETTES (rada de Brest.)

Souffleur.

Duguesclin.

el cuidado de representar á la Cerdeña é implícitamente á la Italia central en las circunstancias actuales. El caballero Desambrois es uno de los jurisconsultos mas eminentes de la Italia. Ministro de la Justicia en 1847, ha estado asociado á las primeras reformas políticas que inauguraron para el Piamonte una era nueva. En el año siguiente fué uno de los autores del Estatuto, y secundó valerosamente la oposicion del rey Carlos Alberto contra las pretensiones del Austria.

El caballero Desambrois es hoy ministro de Estado, presidente del Consejo de Estado y vicepresidente del Senado. Por su carácter así como por su elevada posición, es uno de los hombres mas considerables de la Cerdeña, y sin duda será hoy uno de los mas útiles á la causa italiana.

### Varada del «Duguesclin» en la rada de Brest.

El *Duguesclin* ha zozobrado en la rada de Brest, mas abajo de la isla Logue á las nueve de la mañana, cuando estaba haciendo pruebas con su máquina; se considera que está perdido enteramente, aunque sin embargo hay esperanzas de salvar el material, y hácia ese fin se dirigen los esfuerzos de la administracion marítima. Hoy se ocupan los obreros á bordo del *Duguesclin* en apuntalar el buque, á fin de mantenerle en su posición hasta la próxima marea alta, que se aprovechará para levantarlo y llevarle si es posible hasta Brest.

A. L.

### Revista Española.

Un paseo nocturno. — Las calles consideradas filosóficamente. — Recepciones en la Academia de San Fernando. — Historia de la misma. — Teatros. — Muchas comedias y poca fortuna. — Ruido de Nochebuena. — Guerra de Marruecos. — Villancicos. — Coplas de barbería.

Son las noches del invierno por extremo claras y apacibles á la vista, por mas que el frío reinando en ellas, nos obligue á guardar las narices entre la capa. No parece sino que la luna es un espejo, y que al amanecer se le cae el azogue sobre la tierra, según la blanca sábana de escarcha que cubre campos y praderas hasta que el sol alumbrá las picardías humanas.

A mí me divierte no poco el correr las calles en las primeras horas de la noche, y observar la animación que presenta la corte. Aquella claridad que esparcen las innumerables luces de las tiendas, aquel ir y venir de tanta gente, aquellos clamores de los fosforeros y vendedores de periódicos, todo se presta á consideraciones filosóficas cuando uno está de mal humor, que es lo mas frecuente, y á buscar lances cómicos cuando uno está contento; lo cual no sucede muy á menudo.

Empiezo mi peregrinación: en aquel escaparate se ve un retrato en fotografía, un gorro bordado y una escopeta alternando con soldaditos de pasta, petacas y cadenas. Así en el mundo alternan los hombres de diferentes condiciones; y por encima de todo, lo mismo que en la sociedad, un asno de madera, encima del cual aparecen colgados como en percha varias condecoraciones y un sombrero de tres picos.

En esa otra puerta hay cristales raspados, y no se ve lo que pasa adentro. Es un café, y entre nubes de humo, á manera de los dioses del Olimpo, apuran muchos concurrentes la ambrosía llamada como aquel local, servida por Ganimedes asturianos. Si empezamos á oír conversaciones, ¡qué buen rato podemos pasar! Allí se arregla el mundo sin que ninguna potencia se resista; allí se juzga de teatros, y de política, y de mujeres, y sobre todo se hace tiempo; que es la ocupación mas importante de los españoles. Pero no seamos curiosos: salgamos de aquel sitio, donde el humo de los cigarrillos puede ponernos las caras como pone el techo, y donde aturde y marea el murmullo que da semejanza á aquella reunión con una colmena.

Una botica me hace pensar en lo triste de la vida: aquella multitud de frascos y de botes llenos de aguas pintadas y de confites salutíferos indican que hay muchas enfermedades que combatir. Si el farmacéutico vende todo el tren de batir males que luce en torno suyo, y todavía queda venta y ganancia para los demás de su facultad, ¡cuántos infelices habrán padecido en el lecho del dolor, y cuántos habrán ido á ser tuétano de un nicho en cualquier cementerio!

Eso indica la tienda que está al lado. Cuelgan de sus paredes varias lápidas mortuorias, que la dan todo el aspecto de un campo santo, y otras, en que esculpen letras á la luz de una vela de sebo dos ó tres operarios, indican que se renueva el surtido. ¡Qué colección tan larga de necesidades están grabando en letras de oro! Y cuando se mueran aquellos pobretes despues de haber escrito en mármol tantos epitafios, es casi seguro que solamente la tierra ó á lo mas un ladrillo cubrirá sus restos: verdad es tambien que tan enterado quedará el que pase por delante y vea los nombres, títulos y condecoraciones del uno como la baldosa sin letras del otro. ¡Feliz el que deja detrás de sí al morir, no letras de oro, sino lágrimas y recuerdos de cariño!

Una taberna hierve mas allá en mosquitos humanos. Esos hablan mal del que lleva levita, porque ellos gastan chaqueta: el día que se alarguen los faldones, irán al café y pondrán defectos á los pobres.

Estamos ya en la plazuela de Oriente. ¡Allí si que

luce la claridad de la luna! Al verla asomarse por un grupo de nubecillas blancas, me parece que se sonríe con cara burlona, y debe ser pensando en lo que significan aquellas sombras con forma humana que pasean en parejas entre los árboles, ó inmóviles en los bancos de piedra, parecen un monton de ropas. ¡Ay! esos no sienten el frío, pero los reyes en estatua que los rodean tienen envidia de tanta felicidad; por eso levantan en el aire el puño cerrado como quien va á hundir el cráneo de un enemigo. Felipe IV tambien alza indignado su cetro, y el caballo que monta se pone de manos, porque quiere ir tambien á buscar pareja como los mocitos que andan á sus piés. Y si por las ventanas del paraíso del Teatro Real asomasen á la luz de la luna las picardiguélas de los Adanes y las Evas que allí se conquistan mutuamente, nada faltaba al cuadro para poder presentarse ventajosamente en una cátedra de moral.

Pero ya empiezan á salir del teatro los que por espacio de tres ó cuatro horas se han divertido en él ó han pasado el rato por lo menos. Los que van á pié tapándose las narices por miedo al frío, de seguro envidian á los que vuelven á su casa mecidos en rápido coche, y estos no teniendo otra cosa que envidiar, se martirizan calculando que su palco está mas lejos del proscenio que el del marqués de Tal, ó que ha ido menos gente á hacerles la corte que al banquero Cual, que anda cerca de la cartera de Hacienda.

El mundo en fin visto de día y visto de noche es una jaula llena de ratones, que tratan de escaparse, y van y vienen y se suben los unos sobre los otros, y se muerden mutuamente á falta de otro enemigo en quien vengarse.

¡Qué bonito asunto este para un cuadro! ¿no es verdad? Y á propósito de cuadros: tres nuevos académicos han tomado asiento en la de San Fernando durante el último mes de 1859, entre escogida concurrencia y leyendo buenos discursos. Es el uno de ellos don Nicolás Gato de Lema, pintor; el segundo don Teodoro Ponte de la Hoz, oficial que fué del negociado de bellas artes en el ministerio de Fomento; y don Francisco Enriquez, arquitecto, el tercero. Ligeramente daré cuenta á mis lectores del asunto de cada uno de estos tres discursos.

El señor Gato de Lema se propone demostrar que el paisaje ha llegado en nuestros días á conseguir una importancia que no habia tenido antes, y el señor marqués de Molins, al contestarle en nombre de la corporación que le admitió en su seno, recorriendo la historia de la pintura en España, prueba que si nuestros inmortales pintores daban en sus lienzos preferente lugar á la figura, no por eso olvidaban la artística reproducción de las bellezas naturales. El discurso del señor Gato de Lema está bien pensado, y es curioso porque defiende con ingenio el tema sobre que versa, tema en que no hay gran exactitud á mi entender; pero el marqués de Molins, además de tener la razón de su parte, se expresa en galanas y poéticas formas, y mezcla oportunas y bellísimas observaciones, ya sobre la imitación en el lienzo de los pasmosos espectáculos de la naturaleza y los altos hechos de la historia, ya sobre la influencia que en la vida y las obras de los artistas ejercen las costumbres de los que en el mundo tienen el bolsillo bien provisto.

Entusiasmo produjo en el numeroso auditorio el trozo del discurso en que el marqués de Molins compara y juzga la vida de los magnates en los pasados tiempos y la que ven correr nuestros contemporáneos. Pinta al noble español que conocieron nuestros abuelos, empezando el día entre la oración al pié del altar adornado con imágenes esculpidas por Becerra ó Montañes, Correa ó Morales, comiendo al medio día en mesa frugal y rica de paz, bendita al principio con la invocación de Dios, pasando la noche en familiares diálogos en que al amor de la gigantesca chimenea se recordaban los altos hechos de las armas españolas, y entregándose por fin al sueño, durmiendo bajo el estrellado manto prestado por Murillo á la Virgen Inmaculada.

Como contraste, despues de esta descripción viene la de nuestra agitada existencia. Tan bello es este trozo de delicada sátira, que no puedo resistir á la tentación de copiarlo para que entero lo saboreen mis lectores: Hélo aquí:

«Hoy ¡qué diferencia! Apenas abrimos los ojos, el periódico de nuestro partido nos trae la ración de odio bastante para todo el día. Llegamos de prisa á la oficina, como empleados ó como pretendientes; á la Bolsa, como verdugos ó como víctimas; al Parlamento, como actores ó como público... y... hé aquí el día pasado ya.

Sin luz del sol nos sentamos á la mesa, quizá lujosamente decorada, pero desprovista de paz y escasa de alegría; comemos manjares extraños entre huéspedes extraños tambien, y nos levantamos de ella sin volver los ojos á la mano invisible que multiplica las mieses y hace germinar los racimos.

Como nuestra morada es estrecha y nuestra familia escasa para nuestro recreo, en los cafés, en los teatros, en los casinos buscamos anchura, muchedumbre y bullicio. Y ya á deshora de la noche volvemos á nuestra casa, ahumados los vestidos, agitado el corazón, vacío el entendimiento.

No entendemos lo que quiere decir casa solar, hogar paterno, ni habitación de verano, porque cada seis meses mudamos de vivienda, y cada año pasamos los Pirineos, los Alpes, el Atlántico quizá, sin mas objeto que el andar, y lo volvemos á pasar sin mas provecho que venir.

Nuestros mayores buscaban devoción y amistad, y se

inscribían en las hermandades como la de Caridad, de Sevilla, ó de Cañizares, de Madrid; nosotros, no sé lo que buscamos; pero nos asociamos en los clubs y en las compañías anónimas. Su hacienda consistía en casas espaciosas y en extensas heredades; su ciencia la encerraban numerosos volúmenes; sus artes brillaban en suntuosos edificios, claustros y galerías. Hoy lo queremos llevar todo en el bolsillo; nuestro tesoro *en cartera*, nuestra ciencia *en manual*, nuestras artes *en album*.

Ved aquí, señores, la causa de las colecciones antiguas y de las acuarelas modernas. ¿Quién encargará las pinturas de un claustro por devoción? Gracias si se procura un retrato al óleo por vanidad. Breda como Bailen, Lepanto como Trafalgar, no nos interesan. Lo que hicieron nuestros padres siglos atrás, ó lo ignoramos, ó lo tenemos en poco; mas nos agrada el sitio donde estuvimos el verano pasado, ó la pradera en donde tendremos en primavera una partida electoral; y aun semejante cuadro lo queremos exiguo, porque ni poseemos casa donde acomodarlo, ni contamos con habitar mañana en la morada donde hoy vivimos, ni es probable que se trasmitan á nuestros hijos nuestra afición y nuestra hacienda.»

Versó el discurso del segundo candidato don Teodoro Ponte de la Hoz, sobre el influjo que en la sociedad ejercen las bellas artes, y sobre la protección que merecen por ello de parte de los gobiernos. El niño que al abrir los ojos á la luz del día se acostumbra á no tener delante mas que objetos artísticos, ¿cómo es posible, dice el señor Ponte, que deje de adquirir un gusto delicado? El que un día ve en la catedral de Toledo las banderas ganadas en las Navas, en el Salado y en Lepanto; el que desde mozo se familiariza con la conversacion de sabios, y no oye en derredor sino bizarros proyectos y heroicas empresas, necesariamente ha de sentir su corazón inflamarse en nobles deseos de gloria. Las artes son además, añade el señor Ponte, la consagración del trabajo, bálsamo que ennoblece y dulcifica el castigo que Dios impuso al hombre de ganar el sustento con el sudor de su rostro. El pueblo logra por ellas útil y continua ocupación, instruyéndose y civilizándose á la vez, sin que en su mente arraiguen perniciosas doctrinas. Así millares de obreros contentos con su suerte, y puesta la esperanza en Dios alzaban para asombro de los siglos la maravilla del Escorial y otros cien imperecederos monumentos.

Contestando á estas ideas el académico don Eugenio de la Cámara, y sosteniendo tambien su exactitud, examina en su discurso los trabajos hechos por la Academia de San Fernando desde su fundación, para demostrar de esta manera la protección que desde su origen ha concedido á las artes, viniendo á sacar como consecuencia que la Academia fué creada para promover su estudio en nuestra patria, habiéndole dado ser y vida á las escuelas, que tan brillantes frutos han producido ya y prometen para lo sucesivo; y que no por verse cercada de gloriosos recuerdos ha de dormir sobre sus laureles aquella corporación, sino antes al contrario dando nuevo giro á sus trabajos empezar una nueva época de triunfos.

El tercer nuevo académico, don Francisco Enriquez Ferrer, como arquitecto y nacido en Granada, examina la historia de la arquitectura árabe, período de gloria en nuestra España, de que aun se conservan tan bellísimas muestras. El discurso del señor Enriquez es digno del sitio en que se leyó, y abunda en doctrina, estando además escrito en agradable estilo, siendo tambien notable el del señor don José Caveda, encargado de contestarle á nombre del cuerpo.

Antes de pasar á otra cosa abandonando la Academia de nobles artes, creo que no disgustará á mis lectores una breve reseña de su historia, ya que en el discurso del señor Cámara se me da ejemplo, refiriéndola con arreglo á datos suministrados por el señor Caveda. Cuéntase que Felipe IV, el rey poeta, el que en tanto aprecio tenía á Velazquez, pensó en la creación de esta Academia; pero sea por lo que fuere, nada hizo para ello. Mas adelante, en tiempo de Felipe V, el escultor don Juan Domingo Olivieri, que en su propia casa daba lecciones á cuantos querían concurrir, auxiliado del primer secretario de Estado marqués de Villarias, lograron que el rey aprobase en 13 de julio de 1744 una academia preparatoria compuesta de seis maestros directores y otros seis honorarios.

Desde entonces empezaron los trabajos de aquella naciente corporación, que entendía en las oposiciones á las plazas de arquitectos de palacio y de talladores y grabadores. Al año siguiente de 1745 concediósele por el rey el piso principal de la real Casa Panadería (en la Plaza Mayor) y en 1746 se adjudicaron las primeras pensiones para pasar á Roma, y se establecieron los talleres de escultura en el real Sitio de San Ildefonso bajo la dirección de don Huberto Demandre. Por fin reinando Fernando VI, y despues de muchas deliberaciones fueron aprobados los estatutos de la Academia en 1794, designándose en ellos sus preeminencias y privilegios, las diferentes clases de individuos que habían de componerla, y el modo y forma de elegirlos.

Verificada por fin la apertura solemne, continuaron haciéndose nuevas mejoras, siendo una de las mas principales la compra del magnífico edificio que hoy ocupa, y en cuyo segundo piso se estableció el gabinete de historia natural.

Cátedras de matemáticas, de dibujo, informes sobre construcción de edificios públicos, publicación de obras científicas y de las antigüedades de Granada, y formación de ordenanzas de policía urbana, tales fueron los trabajos en que la Academia se ocupó hasta nuestros

días. Los últimos años no han sido, preciso es decirlo, muy fecundos en buenos resultados para las artes; pero reforzada con nuevos miembros y alentada con el ejemplo de sus hermanas, es de esperar que vuelva á producir sazonados frutos como anteriormente.

Los teatros han estado abundantes en producciones, pero sin conseguir que el público se agolpe impaciente por adquirir billetes á sus puertas. Este año no sopla la fortuna á ninguno de ellos.

*Un problema de la vida*, drama en tres actos original de don Antonio Anset, es lo primero que encontramos en el Circo. Píntase en él un hombre, que enriquecido y casado con una mujer de mas elevada alcurnia, se avergüenza de reconocer su origen temiendo las burlas de la sociedad, hasta que en su pueblo y en el seno de su familia halla la fortuna verdadera, que inútilmente habia buscado en el bullicio del mundo. Hay en esta composicion caracteres trazados de mano maestra, como el del sargento hermano del protagonista de la fábula, que es un excelente militar, el padre de ambos, alcalde de Casarubios, modelado sobre el famoso de Zalamea, y la mujer del aristócrata improvisado, señora llena de vanidad y de dolencias. La versificación es buena, y el drama en conjunto produjo muy buen efecto, mereciendo aplausos todas las noches que se ha representado.

Síguele en turno, aunque en distinta escena *el Padre de familia*, original de don Luis Rivera, dado á conocer por la compañía que estuvo en Lope de Vega. Esta obra tiene fin moral y escenas animadas con versificación agradable, y tambien ha obtenido buen éxito, aunque la mala suerte que persigue al teatro donde se dió á conocer, le haya producido prematura muerte.

En el Príncipe encuentro dos comedias, una original y otra traducida. Aquella se titula *¿Quién es el padre?* y lo son suyos don Emilio Mozo Rosales y don Juan de la Puerta Vizcaino, y esta lleva el nombre de *Los parientes del difunto*, apareciendo arreglada por don José Nuñez. Ninguna de las dos ha conseguido dar muchas ganancias á la empresa de aquel coliseo.

Igual número de estrenos ha contado el teatro de Novedades, siendo uno de ellos un drama en cuatro actos y en prosa, nombrado *Los lanceos de honor*, cuyo objeto es hacer ver las desgracias que puede producir un desafío nacido tal vez de cualquier miseria humana insustancial y frívola. Esta produccion es lánguida, pero aun pasó mejor que la comedia *Poeta y suegra en guerra*, que no fué bien recibida, en lo cual estuvo justo el señor público.

Pero este mes en materia de percances quien se ha llevado la palma es la Zarzuela. Tres ha dado á luz, y dos de ellas han espirado la misma noche entre gritos y silbidos, habiéndose retirado tambien la otra fuera de combate para siempre. *Un procónsul*, *Un viaje aerostático* y *Una poetisa* han sido los que atrajeron tan terrible tempestad sobre aquella sala, donde por lo regular se tragan los espectadores cosas muy gordas; verdad que estas últimas eran de calibre demasiado grande.

Piezas en un acto no han dejado de estrenarse en diciembre, pero la mayor parte de ellas con poca suerte. *La caja de plata*, escrita sobre una novela de Dumas hijo por don Manuel Garcia Gonzalez, y el proverbio *Plaza sitiada*, original y en verso por don N. Miñota, nombre desconocido entre los literatos, son los dos mas felices que encuentro, aquella en Lope de Vega y esta en el Príncipe. Las demás han pasado como las rosas, viviendo por espacio de una noche, y que no de un día, y muriendo al calor de la lucerna que las vió nacer. Todas menos una son traducidas, y se llaman *Nuevo sistema marital*, *Los hermanos Calasparra*, *¡Gran luto!* y *Carambola y palos*, siendo la original *¡Vivir solo!* cuyo autor ha quedado envuelto en el secreto.

El Teatro Real sigue pasando sin que llamen gran cosa la atención sus cantantes, pero rico en abonos, que es lo que necesitan los empresarios, y la venida de la célebre Ristori que dará en él algunas representaciones, se los aumenta mas todavía, habiendo empezado con la tragedia *Judit*, de Giacometti.

En los teatros, segun antigua costumbre, se han hecho comedias de broma la tarde y la noche de Navidad. En tal dia el ir al teatro es materia de primera necesidad para algunas personas; así es que al asomar diciembre, cuando aun no han acabado los autores las comedias que han de representarse, ya suelen estar despachados los billetes.

Este año no se ha perdido la costumbre: todos han tenido abundancia de espectadores, y tampoco ha escaseado la concurrencia por las calles cantando y tañendo instrumentos pastoriles; que por cierto, si en la edad de la inocencia y de los pastorcitos no conocieron otra clase de orquestas que las que se formaban con panderos y rabeles, debian tener ratos de verdadero placer y oídos claveteados y guarnecidos de cobre.

Siguen las tropas españolas fortificándose en el camino de Tetuan y resistiendo siempre con gloria las embestidas de los marroquíes. Inútil es que estos se batan como valientes: el enemigo que ha invadido su territorio desciende de aquellos que arrojaron á los hijos del profeta de toda España despues de una lucha de siglos. Cada vez que los moros se ven enfrente de nuestros soldados, la victoria prepara laureles nuevos para el ejército católico y entona en su loor himnos que repetirá la historia.

Pero desgraciadamente no se compra barata la gloria: las balas de los marroquíes y las enfermedades producen bajas en nuestras filas, y han privado al ejército de algunos oficiales. Las tropas sin embargo

arden en deseos de pelear, y en algunos puntos del reino cada noticia de un nuevo encuentro con los africanos es celebrada con iluminaciones. Los donativos de los particulares y las corporaciones siguen, y como formando una sola familia todos los españoles se leen mutuamente con avidez las cartas que llegan del teatro de la guerra, corriendo de boca en boca las noticias de los usos y costumbres de aquellos pueblos, de las proezas hechas por jefes y soldados y de las duras penalidades de la campaña.

Pero el año se despide entre versos: al acabar 'diciembre todo el mundo se mete á poeta: la musa que llaman Hambre inspira renglones en columna cerrada al maestro de escuela, á quien sirven de amanuenses sus discípulos, al cartero, á los repartidores de periódicos, al portero y á otras cien clases de personas que el resto del año lo que menos se les ocurre es trepar por las escabrosidades del Parnaso. Los ciegos además corren por las calles vendiendo villancicos, y al oír tanta poesía, ¿cómo yo, que tambien tengo ciertos barruntos de poeta, he de quedarme sin hablar en coplas á mis lectores? Empiezo pues para inspirarme por buscar pensamientos en las colecciones de autores antiguos. ¡Qué poesías tan sencillas y tan bellas encuentro! Así dice el cancionero de Ubeda:

Pobre nace el Dios del cielo:  
Héle allí, tendido queda;  
Salid, hombres, á adorarle,  
Pues es Dios de cielo y tierra.  
Vereis un lloroso niño  
Tendido en la seca yerba,  
Su cuerpo en amor bañado,  
La cara de gracia llena.  
Tiene una mortal herida  
Encubierta por defuera;  
Tanto el corazón le pasa  
Que hasta la muerte le llega.

En otra parte del mismo encuentro lo siguiente:

Los ojos del Niño son  
Graciosos, lindos y bellos,  
Y tiene un no sé qué en ellos  
Que me roba el corazón.  
Todo el Niño está manando  
De todas partes amor,  
Y de celestial olor  
Suave fragancia dando;  
Mas sus ojos bellos son  
Soles que mueren por vellos,  
Por tener no sé qué en ellos  
Que me roba el corazón.

¡Qué cosa mas sentida que esta lindísima canción de Lope de Vega:

No lloreis, mis ojos,  
Niño Dios, callad;  
Que si llora el cielo,  
¿Quién podrá cantar?

Si de hielo y frio,  
Niño Dios, llorais,  
Túrbase el cielo  
Con tal tempestad;  
Serenad los soles,  
Y el hielo podrá  
Deshacer los hielos  
Que os hacen llorar.  
Cantarán los hombres  
En la tierra paz:  
Que si llora el cielo,  
¿Quién podrá cantar?

Vuestra Madre hermosa  
Que cantando está  
Llorará tambien  
Si ve que llorais.

Los ángeles bellos  
Cantan que les dais  
A los cielos gloria  
Y á la tierra paz;  
De aquestas montañas  
Descendiendo van  
Pastores, cantando  
Por daros solaz.

Niño de mis ojos,  
Ea, no haya mas;  
Que si llora el cielo,  
¿Quién podrá cantar?

Copiada esta linda endecha, no puedo resistir á la tentación de trasladar á mis lectores esta otra, no menos bella, del mismo Lope de Vega:

Pues andais en las palmas,  
Ángeles santos,  
Que se duerme mi niño,  
Tened los ramos.

Palmas de Belen  
Que mueven airados  
Los furiosos vientos  
Que suenan tanto,  
No le hagais ruido,  
Corred mas paso:  
Que se duerme mi niño,  
Tened los ramos.

El Niño divino  
Que está cansado  
De llorar en la tierra  
Por su descanso,

Sosegar quiere un poco  
Del tierno llanto:  
Que se duerme mi niño,  
Tened los ramos.

Rigurosos hielos  
Le están cercando:  
Ya veis que no tengo  
Con que guardarlo,  
Ángeles divinos,  
Que vais volando,  
Que se duerme mi niño,  
Tened los ramos.

Del mismo Lope es esta descripción del Niño Dios:

Este Niño y Dios, Anton,  
Que en Belen tiembla y suspira,  
Con unos ojuelos mira  
Que penetra el corazón.

Este Niño celestial  
Tiene unos ojos tan bellos,  
Que se va el alma tras ellos  
Como á centro natural.  
Ya es cordero, ya leon,  
Y como dejó la ira,  
Con unos ojuelos mira  
Que penetra el corazón.

Antiguamente miraba  
En nube, en monte y en fuego,  
Y en ofendiéndole, luego  
Del ofensor se vengaba.  
Mas despues que vino, Anton,  
Dónde como hombre suspira,  
Con unos ojuelos mira  
Que penetra el corazón.

No se dejaba mirar,  
Envuelto en nubes y velos;  
Ahora en pajas y hielos  
Se deja ver y tocar;  
Y como ve á los que son  
La causa porque suspira,  
Con unos ojuelos mira  
Que penetra al corazón.

Al acabar de copiar estos versos me paso la mano por la cara, y notando que no estoy limpio de barbas, me dirigí á la peluquería, con ánimo de pensar en el camino los villancicos que he de escribir sobre los recuerdos de los que acaban de ver mis lectores. Mil cosas se me ocurren mientras las suaves manos barberiles me enjabonan el *coram vobis*; pero al ir á pagar, veo en la mesa una canastilla con cintas y flores, y dentro un papel de color de rosa. ¡Tiene versos! veamos: dicen así:

Todo el año tu cara  
De barbas limpio:  
¿Quieres que quite hoy pelos  
De tus bolsillos?  
Esta indirecta  
Te indica que aquí sueltas  
Una peseta.

¡Qué horror! Despues de leído esto, se me escapa la inspiración y no me quedan fuerzas mas que para decir á mis lectores: ¡Que Vds. se diviertan y hasta el año que viene!

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

Madrid 31 de diciembre de 1839.

## El Museo de historia natural de Paris en el Jardín de Plantas.

LAS GALERIAS DE MINERALOGIA Y DE GEOLOGIA.

La galería que contiene los objetos de mineralogía y de geología, es decir, los *minerales*, *rocas*, *petrificaciones* y *tierras*, está situada entre la calle de Buffon y el jardín; se levantó en 1833, y es la construcción mas notable del Museo, y sobre todo la mas apropiada al género que contiene. Encierra no solo las colecciones de mineralogía y de geología, sino tambien la de botánica; los laboratorios de mineralogía, de geología y de botánica; un anfiteatro para las clases, y en fin, la biblioteca general de historia natural del Museo. Las colecciones del reino inorgánico ocupan la sala ó galería principal, que sigue casi todo el largo del edificio.

La entrada principal de la galería está en su extremo Oeste por el lado del jardín. Un vestíbulo contiene los primeros objetos, en particular una buena colección de minerales que perteneció al abate Hauy, ex-profesor del Museo, y uno de los fundadores de la ciencia mineralógica. Esta colección fué comprada en Londres en 1848 por un decreto de la Asamblea nacional, á los herederos del duque de Buckingham y por eso volvió á Francia. — En el vestíbulo hay pinturas de Biard que representan vistas tomadas en el polo Norte, con escenas animadas.

Del vestíbulo se penetra en la galería, y al punto sorprende la magnífica perspectiva que presenta; el inmenso salón tiene columnas que le dan un aspecto grandioso; la luz es abundante y está perfectamente distribuida. En las paredes que se hacen frente en los extremos Este y Oeste de la galería hay hermosas pinturas ejecutadas por M. Remond, que representan sitios pintorescos elegidos con relacion á la historia natural inorgánica; son vistas de la Suiza, del departamento

del Puy-de-Dome, del Vesubio y de Stromboli entre Nápoles y la Sicilia.

El salon está dividido en tres naves: una del centro ó galería baja principal, y dos laterales mas elevadas ó galerías altas del Norte y del Sur.

Examinemos primeramente la repartición general de las colecciones en la galería, y veremos despues los objetos mas preciosos que contiene.

El estudio de los cuerpos inorgánicos, es decir, de los cuerpos que componen el vasto conjunto de lo que llamamos *reino mineral*, puede considerarse bajo dos puntos de vista diferentes: ó tiene por objeto el conocimiento de la composición y de los caracteres exteriores de esos cuerpos y su distinción en especies y en individuos, en cuyo caso constituye la ciencia mineralógica propiamente dicha, y los objetos que ella considera se llaman *minerales*; ó bien se propone el conocimiento mas general de los cuerpos inorgánicos, los considera en su conjunto, en su reunión en grande, en su origen, en su edad relativa, en su repartición por la superficie

y por el interior de la tierra, en una palabra, se ocupa de la historia universal del planeta, y en este segundo caso toma el nombre de geología, y los elementos que examina se llaman *rocas, fósiles y tierras*.

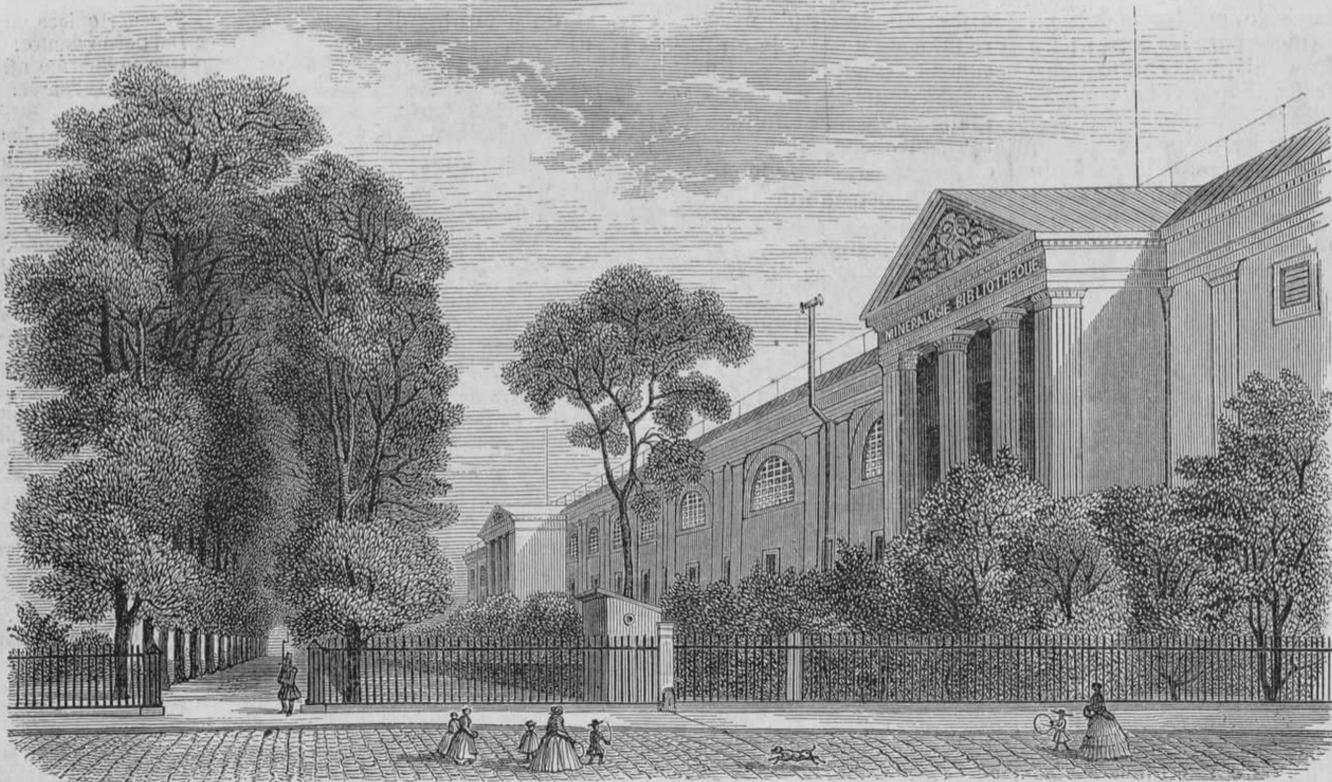
Las colecciones de la galería consagrada á los objetos

de la celebrad de los profesores ú otros jefes superiores del establecimiento, la de Buffon y Cuvier en particular, hicieron llegar á Paris objetos preciosos de todas las partes del mundo. Enviaron sucesivamente donativos de mucho valor al Museo en 1772 el rey de Polo-

del reino inorgánico, están clasificadas de este modo: 1º los minerales (mineralogía); 2º las rocas, fósiles y terrenos (geología).

#### 1. MINERALOGIA.

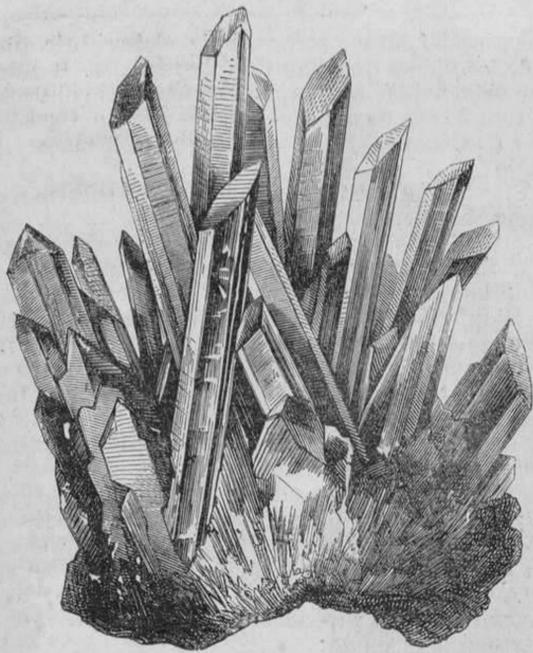
Los minerales ocupan los armarios laterales en la galería baja ó principal, y forman una serie numerosa que se puede calcular en mas de 25,000 muestras. Esta serie es notable por el volumen y lo selecto de las muestras, así como por el crecido número de variedades; es una de las colecciones mas antiguas del Museo, y se reunió en parte en una época en que el estudio de las curiosidades naturales relativas al reino inorgánico se hallaba aun en la infancia y era cultivado por muy pocos naturalistas. Los sitios donde hay minerales habian sido poco explorados aun,



VISTA EXTERIOR DE LA GALERÍA DE MINERALOGÍA DEL JARDIN DE PLANTAS EN PARIS.



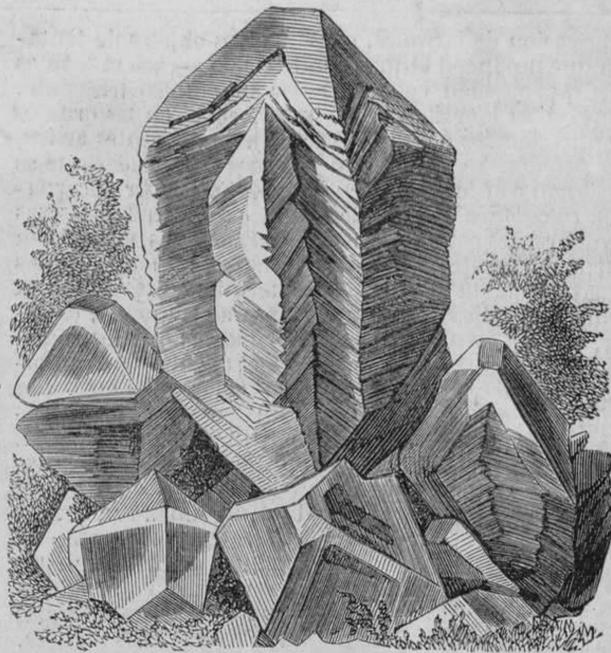
VISTA INTERIOR DE LA GALERÍA DE MINERALOGIA.



CRISTALES NATURALES. — CUARZO; HIALITO.

no del hombre con ayuda de los medios mas delicados y con el mayor arteificio; los mineralogistas les han dado el nombre de *cristales*, y se conocen vulgarmente con el de *cristalizaciones*. Otros minerales afectan formas muy distintas; parecen conos, largos como los que se ven en el interior de ciertas grutas célebres, verbigracia, en Antiparos, y se designan con el nombre *estalactitas*. Aquí este mineral imita por la disposicion de las partes que le componen, ramificaciones de plantas, muscos y otros vegetales; estas disposiciones se llaman *arborizaciones*. Allí unas bolas huecas tienen sus paredes compuestas de zonas sucesivas de colores distintos, y el interior está cubierto de cristales; se llaman *geodas*. Entre esos minerales que ostentan mas allá un brillo metálico, se distinguen bandas de naturaleza y color particulares que atraviesan una masa de otro color y otra composicion; son *filones* ó *venas* metálicas. Al lado hay cuerpos, que por su forma y estructura parece deberian figurar entre los objetos animados, envueltos con una corteza pedregosa que ha conservado minuciosamente todos los contornos, ó que ha penetrado en el interior reproduciendo hasta los mas mínimos detalles de la organizacion primitiva: son *incrustaciones* ó *petrificaciones*. Cerca de los objetos precedentes, ese mármol que ha sido pulimentado para mostrar su estructura interior, aparece como una ciudad ruinoso bajo un cielo nublado y en un terreno desigual; la ilusion es completa; ese mármol procedente de un pueblo de Toscana, es conocido en las colecciones con el nombre de *mármol ruiforme de Florencia*. — Por este estilo podriamos citar un crecido número de curiosidades.

Bajo el punto de vista de la utilidad práctica (que es el que tenemos presente en este trabajo), dividiremos los objetos mas preciosos que tengamos que examinar



CRISTALES ARTIFICIALES. — ALUMBRE.

verde aceituna; el peridot ó silicato de magnesia se encuentra principalmente entre los productos volcánicos. — AMATISTA ORIENTAL, RUBI ORIENTAL; estas piedras tienen tambien la composicion del corindon; los nombres amatista y rubí indican su color. — DIAMANTE ó carbono puro; cristalizado, natural; hay muchas variedades en el color; amarillo claro, mas oscuro, rosa ligero, gris oscuro, etc. — GRANATE (silicato de alúmina, de cal, de hierro, etc.) — VERDE-MAR, del color de su nombre ó de un azul pálido; se compone como la esmeralda de sílice, de alúmina y de glucina. — ESMERALDA caracterizada por su color de un verde magnífico. — TURQUESA (fosfato de alúmina y de cal), de un azul verdoso claro.

Despues de estas piedras preciosas que son las que sirven principalmente para la joyería fina, debemos hablar de otras que tienen menos valor y que se emplean solamente como objetos de ornato, bajo formas diferentes, como jarrones, tazas, copas, etc. Estos objetos se hallan expuestos en diferentes sitios de la galería, en particular en los armarios que llaman tecnológicos; nosotros los encontraremos en el orden siguiente:

SPATH FLUOR, que se emplea mucho en Inglaterra. Era la sustancia de los célebres jarrones de la antigüedad; las variedades de colores vivos se buscan para la



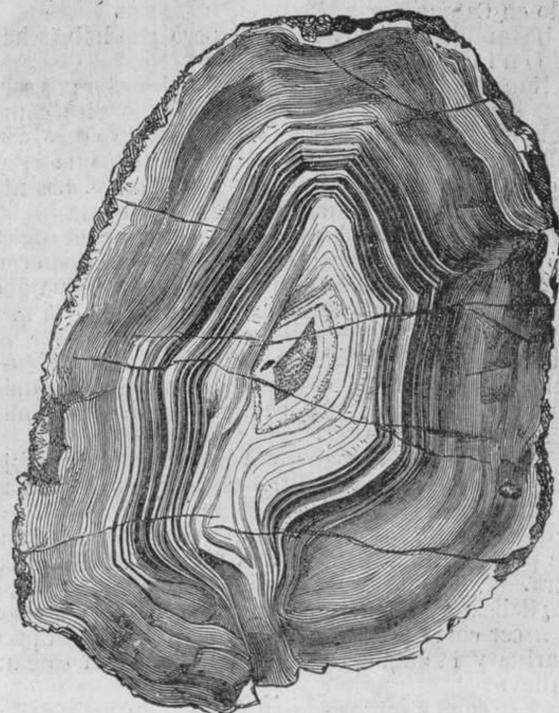
MARMOL RUIFORME DE FLORENCIA.

en cuatro categorías: piedras preciosas, piedras de construcción ó de ornato arquitectónico, minerales, piedras que se emplean en diferentes usos, y en fin, las cosas mas curiosas bajo varios conceptos.

PIEDRAS PRECIOSAS.

Las piedras preciosas, llamadas *pedrerías*, *piedras finas* y *piedras de aderezos*, son aquellas que se buscan mas para el adorno por su color, su brillo, su transparencia, su dureza y otros caracteres: el diamante es su tipo. Todas se encuentran representadas en la galería, primeramente en la serie de las especies á que pertenece cada una de ellas, y despues reunidas en dos muebles especiales que están el uno en medio de la galería, y otro hácia el extremo oriental; del contenido de este vamos á ocuparnos mas especialmente.

Lo que mas se admira es un ZAFIRO (corindon azul, alúmina pura) de un valor considerable, pues es uno de los mas hermosos que se conocen. A su lado hay un grueso TOPACIO ORIENTAL tambien de gran valor, de la misma composicion que el zafiro, aunque de color amarillo, y en el mismo armario se distinguen sucesivamente las siguientes piedras: BERILO verdoso; esta piedra tiene la misma composicion que la esmeralda que veremos luego; — VENTURINA verde; su composicion es la del cuarzo, vulgo *cristal de roca*. — CRISTAL DE ROCA (cuarzo sílice puro); diferentes variedades ó juegos de colores; violado ó *amatista* ó *topacio falso*. — AGATAS, diversas variedades de igual naturaleza que el cuarzo. — OPALO NOBLE ó *ópalo arlequin* de naturaleza silicosa como el cuarzo; los reflejos tornasolados que se distinguen en el interior de esta piedra hace que sea una de las mas buscadas. — TOPACIO ordinario de color amarillo; se compone químicamente de sílice y de alúmina, y tiene menos valor que el topacio oriental. — CRISOLITA (Peridot), grande y hermosa pieza de un

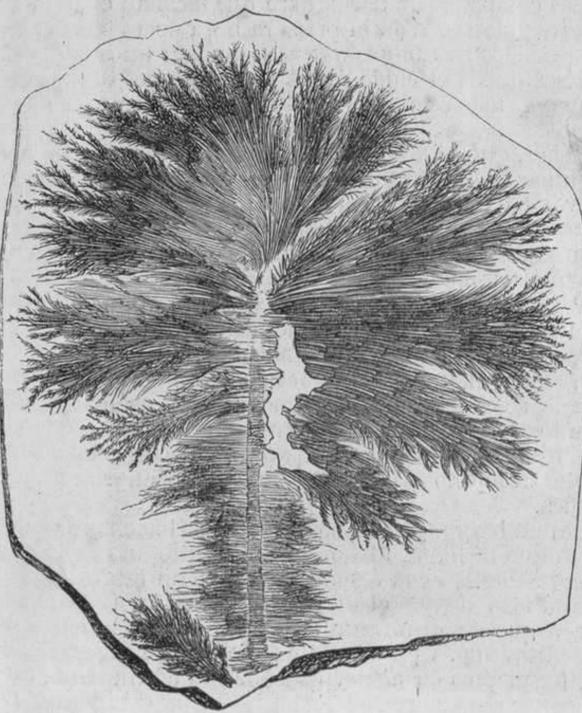


AGATA-ONIX.

nia; en 1781 el emperador José II; en 1783, Catalina II, emperatriz de Rusia; en 1813 el emperador de Austria; en 1836 el cuerpo de los ingenieros rusos, etc. A esto hay que añadir los objetos dados por particulares ó traídos por las expediciones científicas á costa del Estado, ó adquiridos de los particulares por el gobierno, ó en fin, comprados anualmente con los fondos especiales del Museo. La coleccion mineralógica ha llegado á ser en el día la mas hermosa y una de las mas completas que existen, tanto por el número, como por la eleccion y el tamaño de las muestras.

Estas galerías se abren tres dias por semana para el estudio y dos para los curiosos. Además se hacen en ellas cursos públicos todos los años por buenos profesores sobre los diferentes ramos de la ciencia. Por último, una rica biblioteca de historia natural está abierta todos los dias de la semana.

Nada iguala la belleza de los objetos que componen una coleccion de minerales; estos objetos brillan por sus colores, por lo terso de sus caras, por la singularidad de sus formas. El topacio, el rubí, la esmeralda, la amatista, en fin, todos los colores del prisma se multiplican con matices sumamente variados. Hay minerales coriados que presentan lados tan lisos y tan bien coordinados como los poliedros mas regulares de la geometría; diríase que han sido producidos por la ma-



ARBORIZACION MINERAL.

fabricacion de jarrones, copas ú otros objetos de fantasia que producen el mas bonito efecto. — AGATAS. Estas piedras son bien conocidas por su empleo frecuente, tanto en la joyeria de poco valor, como en los ornatos arquitectónicos ó en la fabricacion de diferentes artículos usuales. Se distinguen algunas variedades que se designan con los nombres de *cornalina* (color encarnado), *calcedonia* (blanco lechoso), *onix* (zonas sucesivas de diferentes colores), *ágata arborizada*. Los onix sirven particularmente para tallar camafeos; en una de las capas del ágata de un color determinado, se graba el asunto en relieve, y este descansa en un fondo, es decir, en una capa de otro color. Sabido es que los camafeos antiguos tienen mucho valor; además de la naturaleza particular del grabado, los colores del onix son naturales, en tanto que en los camafeos modernos los colores se producen casi siempre artificialmente. — JADE. Esta piedra llega ya trabajada principalmente de la India y de la China; es de un verde gris, claro, muy uniforme, y es piedra muy dura. — LAPIZ-LAZULI, color azul oscuro, muy vivo, característico; sobre el fondo azul de la masa hay manchitas amarillas, metálicas, que parecen oro, pero que son hierro sulfurado. — MALAQUITA, piedra muy hermosa que presenta zonas sinuosas, circulares y de un verde de distintos matices. Las variedades mas estimadas proceden de las minas del príncipe Demidoff, en la Siberia. — ANTRACITO, carbon de piedra, labrado á veces y pulimentado, de un hermoso negro. — AZABACHE, empleado como el mineral carbonoso anterior, pero principalmente para objetos de luto por su color negro.

#### PIEDRAS DE CONSTRUCCION Y DE ORNATO ARQUITECTÓNICO.

Los minerales diversos empleados en las artes ó en la industria ó utilizados para las necesidades del hombre, excepto los metales que examinaremos mas tarde, ocupan en la galería una serie de armarios particulares, bajo el nombre de ARMARIOS TECNOLÓGICOS. Como PIEDRAS DE CONSTRUCCION se distinguen sucesivamente los minerales siguientes: el *macigno* empleado en las construcciones de Florencia. — El *calcáreo toscano*, diferentes variedades que se usan en Paris. — *Molnera*; esta piedra es de composicion silicosa y por consiguiente muy dura. — *Piedras para empedrar*; *pizarras* de Fumay y de Rimognes; *travertinas* de los templos de Paestum (reino de Nápoles), de Tivoli en las cercanías de Roma, etc.

Como PIEDRAS DE ORNATO ARQUITECTÓNICO vemos principalmente las que siguen: una coleccion de mármoles de los Pirineos, todos hermosísimos y de nombres diversos; magníficas placas de *alabastro calcáreo oriental*: el alabastro calcáreo es notable por su media transparencia y por las zonas sucesivas diferentemente coloreadas que componen su masa. — *Mármoles estatuarios* blancos de China, de Carrara, etc. — *Mármoles pentélicos* de las cercanías de Atenas. — *Alabastro yesoso* que se distingue principalmente del anterior por su poca dureza; la variedad de un blanco de leche, de fondo uniforme y traslúcido de Florencia, es una de las mas preciosas. — *Mármol llamado ruñiforme* de Florencia. — *Serpentinas*, *pórfiros*, etc.

No podemos hacer mas que enumerar rápidamente las diferentes piedras de construccion y de ornato de los edificios; el espacio que nos está reservado no nos permite entrar en mas detalles. Sin embargo, volveremos á tratar de este asunto al hablar de la coleccion geológica.

(Se concluirá.)

#### EL DOCTOR ANTONIO.

(Continuacion.)

— ¿De veras? Pues no los representais. De todos modos debo rendir homenaje á vuestra penetracion, y debo confesar que habeis acertado en lo concerniente á mi calidad de forastero en este pais. Soy siciliano, he nacido en Catania.

— Disimuladme si soy curiosa; pero ¿no habeis habitado en Inglaterra?

— Nunca; ni la he visto, respondió el doctor; os sorprende sin duda mi acento inglés, pero os diré cómo ha sido. La hermana mayor de mi madre se casó con un oficial inglés de uno de los regimientos que estaban de guarnicion en Sicilia en aquel tiempo. Los niños de mi tia fueron educados enteramente á la inglesa, y como tenían criadas inglesas, hablaban el inglés desde la cuna. Ahora bien, como yo me he criado con mis primos, he aprendido naturalmente esa lengua que se ha hecho casi tan familiar para mí como la mia propia.

Y hablando y poniendo las cortinas al mismo tiempo, el activo doctor entretenia á su enferma. Cuando hubo terminado contempló su obra, y luego mirando por el aposento, exclamó:

— ¡Ah! Otra cosa tengo que hacer; veo una rendija en la puerta detrás de vuestra cama, y no hay nada peor que el aire colado.

El doctor salió, pero volvió muy luego con una banda de papel en una mano y una cáscara de huevo en la otra.

— ¿Habeis visto un medio mas económico y veloz para hacer cola? preguntó á Lucy enseñándole el poco de harina y la gota de agua que habia en la cáscara del huevo.

Lucy se echó á reír y se maravilló de su actividad y de sus recursos inventivos. Nadie en efecto habria podido menos de admirar la noble sencillez con que ha-

cia cosas que desdeñan los hombres generalmente, como verbigracia, ponerse en posturas que á otros habrian hecho parecer ridículos, sin perder un solo instante esa nobleza de apostura que le habria hecho siempre distinguir, aun en medio de una muchedumbre.

Sir John entró justamente cuando Antonio se habia bajado á pegar el papel en la rendija. El baron observó los movimientos del doctor, primero con ojos inquietos, como si sospechara que se volvía loco; pero luego cuando reconoció lo que estaba haciendo, asomó á su fisonomía una sonrisa en que se pintaba el desprecio mas profundo.

Para sir John el bello ideal del hombre distinguido, del gentleman consumado, era él; y ahora bien, ni por la salvacion de todo un mundo se habria rebajado á hacer lo que consideraba como una obra servil, y el hombre que pegaba papel en la rendija de una puerta y que hacia el oficio de tapicero, aun cuando fuese en provecho de un Davenne, perdía á sus ojos toda especie de derecho á la consideracion y al respeto.

En tanto que sir John se entregaba á estas ideas acerca del doctor que ni siquiera reparaba en él, Speranza, la hija de la posadera, entró con un grueso ramillete compuesto en parte de flores silvestres y le presentó á Antonio.

Este tomó el ramillete y se puso á arreglarle á su manera.

Observando Lucy que no ponía en el agua mas que algunas flores y que arrojaba las otras por la ventana, le preguntó porqué despreciaba las mas bonitas.

— Porque esas que llamais bonitas os harian daño. Quiero que tengais un ramillete para el recreo de la vista, pero no para que den aroma en el aposento. Nunca es bueno tener flores en el cuarto donde se duerme, y mucho menos cuando se trata del cuarto de una enferma. Ni siquiera dejaré estas aquí.

Y pasando á la pieza contigua puso el jarro sobre una mesa donde miss Davenne podia ver las flores desde su cama.

— Ahora falta otra cosa, añadió volviéndose hácia Lucy; ¿teneis costumbre de dormir con luz en el cuarto?

— Sí, señor, respondió la enferma.

— Corriente, dijo el doctor.

Y llamando á Speranza la hizo traer un corcho y un pedazo de la torcida de su velon, y con esto hizo una lamparilla.

En seguida examinó otra vez el aparato de miss Davenne, y la dijo:

— Se hace tarde y me marchó. Si esta noche os sintierais peor, lo que no espero, me enviareis á llamar á Bordighera. Aquí se hallará un mensajero, pues todo el mundo conoce la casa del doctor Antonio.

— ¿Y cuánto dista Bordighera ó como vos decís? preguntó sir John abriendo la boca por la primera vez desde que habia entrado en el cuarto de Antonio.

— Hay unos diez minutos de camino, contestó Antonio. Acercaos á la ventana y vereis el pueblo... allí, en lo alto de la colina, á la derecha.

— Gracias; decidme una cosa: ¿se puede hallar un magistrado en esta comarca?

— Tenemos un juez de paz en Bordighera, respondió el doctor.

— Muy bien; trataré de ir á verle mañana temprano, pues no quiero que el tunante del postillon se quede sin castigo.

— Si es para eso, habreis de tener un poco de paciencia, repuso el doctor; Próspero no está para nada; se halla enfermo en la cama, y no porque haya recibido ninguna herida, sino por la conmocion moral que ha sufrido. He tenido que sangrarle.

— Siento saber eso, dijo sir John; debeis comprender que por interés de todos los viajeros no debo permitir que un borracho...

— Disimuladme si os interrumpo; no tengo la intencion de excusarle, pero sí puedo asegurar que la borrachera no ha sido la causa de la desgracia. Próspero no bebe nunca, y lo sé porque hace tres años que le conozco. Si en ese camino fatal no hay desgracias todos los dias, es debido á la prudencia y á la sobriedad proverbial de los postillones.

Sir John nada respondió, y el facultativo saludó y salió del aposento.

— No vais á denunciar á ese pobre jóven, exclamó Lucy.

— Seria inútil por ahora, hija mia, ya lo acabas de oír, y antes que él haya vuelto al trabajo nosotros estaremos lejos.

— Mucho temo, padre mio, no poder soportar la fatiga de un viaje de aquí á mucho tiempo; estoy muy débil, y lo siento muchísimo por vos.

— No te atormentes por mí, mi querida hija, exclamó sir John acariciando á Lucy. Ante todo no sabes lo que te aliviará una noche de descanso; y en fin, añadió el baron que estaba muy magnánimo despues de su comida, tendré paciencia algunos dias para que recobres la salud.

Lucy tomó la mano de su padre y la besó con efusion.

— ¿Sabeis, exclamó la enferma al cabo de una pausa, que he descubierto de qué pais es?

— ¿Quién? ¿El postillon? preguntó sir John arrancado de repente á reflexiones poco agradables.

— No... el doctor; es siciliano.

— ¿De veras? He oído decir que la Sicilia es un pais hermosísimo, respondió el baron triamente.

— Estoy segura de que hay aquí algun misterio, continuó Lucy; no creo que haya sido médico siempre.

¿Qué pensais? No me sorprenderia el descubrir que es uno de los nobles que han sido desterrados. Recuerdo haber oído hablar en Roma de refugiados políticos, y se parece á una de aquellas cabezas de Van Dyck que vimos en Génova. ¿No es verdad que es hermoso, padre mio?

— Sí, arrogante mozo, haria un lacayo soberbio, dijo sir John secamente.

— ¡Oh! No está bien eso que decís; ¿cómo podeis hablar de esa manera de un hombre distinguido y que ha sido tan bueno para nosotros?

— Mi querida Lucy, tu gratitud no es muy lógica. El que ese señor nos haya sido útil no es una razon para que yo le tome en seguida por un príncipe disfrazado. De todos modos, mi querida Lucy, no te impido que hagas novelas sobre ese Esculapio barbudo, pero estoy seguro de que preferirá mi manera de reconocer los servicios que le debemos.

Lucy clavó los ojos en su padre con cierta ansiedad.

— ¡Oh! no temas nada, Lucy; los honorarios que ofreceré á tu héroe estarán en proporcion de la categoría que le supones, mas bien que de su clase aparente.

Y como Lucy no parecia aun muy tranquila, el baron prosiguió diciendo:

— Pero, niña, ¿crees que ese médico se ha tomado todo ese trabajo por tus buenos ojos?

Lucy suspiró, pues creia firmemente que el doctor habia obrado por pura bondad de alma. Quizá era por su parte un modo de ver novelesco. En todo caso nada añadió, pues su suspiro fué seguido de un acceso de tos que la dejó rendida.

Cuando recobró las fuerzas, sir John pensó que debia dejarla sola para que durmiera. Se inclinó á darla un beso y despues se retiró á su aposento.

La negativa de Lucy de partir al otro dia y el estado de completa postracion en que acababa de dejarla, hicieron que sir John, una vez solo y entregado á sus tristes presentimientos, comenzara á pensar nuevamente en la terrible declaracion del doctor Antonio, sobre la imposibilidad de que se moviera la enferma, y empezaba á vacilar en su firme propósito de no hacer caso ninguno de tal declaracion.

Sin duda alguna se operaba una reaccion en su mente. Por primera vez desde que habia entrado en la posada, el orgulloso gentleman conocia que la horrible amenaza de tener que pasar cuarenta dias en aquel desierto podria realizarse; si bien es verdad que esta suposicion al punto que fué admitida fué rechazada, con la creencia de que con una voluntad firme y dinero se conseguia todo en el mundo.

— Poniendo un colchon en el carruaje, pensaba sir John, y caminando despacio, Lucy estaria lo mismo que en la cama, pero...

La desgracia queria que siempre se atravesara un pero, y por mas que el infeliz baron rechazaba siempre la realidad, esta se colocaba delante á dejarle perplejo.

Acometido de estos pensamientos contradictorios, sir John se dispuso á meterse en la cama exhalando un suspiro. No era únicamente la vista de un lecho miserable y la perspectiva de una noche sin sueño lo que hacia suspirar al baron, sino otros motivos de inquietud hijos de sus recuerdos que se agolpaban en su mente. Pensar que estaba en un pais extranjero sin tener cerca ningun compatriota, era bastante ya; pero pensar que se hallaba en medio de italianos, era mas que suficiente para provocar en él todos los temores imaginables. En un rincon de su cerebro existia una coleccion de nociones sobre la Italia, en la cual los puñales, los bandidos y la vendetta figuraban en un teatro de posadas aisladas, de casas en las orillas del mar, en donde los viajeros eran robados y asesinados.

— ¡Qué pais tan abominable! suspiraba sir John; ¡con médicos de aldea que se parecen á los Rinaldo Rinaldini!

Las campanas de Bordighera que tocaban el *De Profundis* y anunciaban la primera hora de la noche, las voces de los pescadores que se llamaban unos á otros á lo lejos, hasta el ruido de las olas que se esparcian por la playa, todo esto tenia algo de siniestro para los oídos del baron.

Así es, que salió silenciosamente de su cuarto, se fué á llamar á la puerta de miss Hutschin, y la recomendó en voz baja que se encerrara bien; luego de nuevo en su aposento atrancó la puerta y se metió en la cama, en una disposicion de ánimo como si hubiera caído entre una tribu de salvajes.

Para ser justos con sir John, diremos que si hubiera sabido y creído que el accidente de su hija tenia el carácter grave que le atribuia con fundamento el doctor, su inquietud por su querida hija habria impedido que le acometieran esos temores; pero persuadido de que todo se limitaba á una torcedura, y no viendo en eso ninguna causa de sobresalto, sir John estaba bastante tranquilo para poder inventar peligros imaginarios.

Sin embargo, ¿cómo podia hacerse ilusiones despues de lo que le habia dicho Antonio y despues de lo que veía? Sencilla es la respuesta. Sir John estaba cegado con la idea de que el doctor tenia mas interés en exagerar que en disminuir la gravedad del accidente de miss Davenne. Y en cuanto á suponer que un extranjero, un médico de aldea, que además era italiano, hubiera podido por consideracion á sus sentimientos de padre, disimular el lado mas serio de la posicion de su hija, jamás una idea tan absurda habia cruzado por su mente.

En tanto que sir John se fortificaba en su cuarto y que su humilde homónimo, en un estado nervioso de los más intensos se ponía de centinela en el carruaje, Rosa y Speranza que habían concluido ya de servir á sus huéspedes, se retiraban al dormitorio que se habían atribuido, y que era un cuartito sin luz detrás de la cocina donde ordinariamente encerraban la leña y el carbon.

Un jergon y una manta para entrambas componían su lecho; era todo lo que esas sencillas y pobres criaturas habían pensado reservarse. Por compasión hacia la señorita y por deferencia á sir John y á su criado, habían consentido en abandonarles, no solo la parte de la casa destinada á los escasos y modestos viajeros que la casualidad las enviaba á veces á pasar allí la noche, sino también el cuarto que habitaban ellas donde tenían la cama.

Pero lejos de sentir el sacrificio que habían hecho, la madre y la hija no pensaban más que en aumentar las comodidades de sus huéspedes.

— ¡Qué felicidad, decía Speranza, que esos grandes personajes viajen con sus vajillas! Sin eso, ¿qué habríamos hecho con nuestros cuatro cubiertos de plata? El padre quiere tenedores y cuchillos limpios á cada plato.

Y las dos mujeres comenzaron á pasar una revista mental de lo que tenían sus vecinos más ricos y á calcular quién podría prestarlas tal ó cual cosa para el día siguiente. Pero al cabo convinieron en que no tenían necesidad de romperse la cabeza cuando estaba allí el doctor Antonio; el doctor Antonio se arreglaría para hallar lo que faltaba; con el doctor Antonio todo iría á las mil maravillas; oyendo á las dos mujeres se habría dicho que aquel médico de aldea era un genio de las *Mil y una noches*, de esos que no tienen más que pegar con un pié para hacer salir de la tierra palacios encantados.

— Madre mía, dijo el joven, deberíamos quitar los bancos y las mesas del jardín. Mañana es domingo, y los de Bordighera vendrán aquí después de visperas; estoy seguro de que no le gustará al padre de la señorita el ver tanta gente en el jardín. Podremos dar vino en la sala á los que lo quieran; los que no, que se vayan á otra parte. No podemos permitir que metan ruido debajo de las ventanas de la señorita.

— Es verdad, dijo la madre, el doctor Antonio ha recomendado mucha quietud.

— Madre mía, ¿habéis visto nunca un rostro más dulce? Se parece á la Madona que está en el altar.

— Cierto, dijo Rosa, Dios la bendiga.

— Dios la bendiga, repitió Speranza.

Y la madre y la hija se durmieron con esa plegaria en la boca.

Teniendo instalados ya á todos nuestros personajes excepto el principal, al menos el que debería serlo según nuestro título, nos ocuparemos un poco de su persona.

La habitación del doctor Antonio en Bordighera se compone de una pieza bastante grande que sirve á la vez de sala, gabinete de conversación y biblioteca, con su alcoba. Una de las paredes de la sala está guarnecida de estantes cubiertos de libros, y media docena de sillas y un velador componen el amueblado.

En la pared que da frente á los estantes hay colgados dos fiorettes, guantes y caretas, con una flauta y una guitarra; debajo está un mapa de la Sicilia. En todas partes se ven libros; en las sillas, en el suelo y sobre la mesa, ante la cual está sentado nuestro héroe acariciando su barba y leyendo un volumen que absorbe toda su atención. El libro está lleno de láminas iluminadas que representan piernas en todos los grados posibles de dislocación y con todos los apósitos que deben aplicarse.

De tiempo en tiempo el doctor Antonio se levanta, se pasea muy pensativo, va á los estantes, toma un grueso volumen y se pone á comparar notas.

Las horas van transcurriendo y él continúa leyendo y acariciando su barba. De repente mira su reloj, lanza una exclamación al ver cómo ha pasado el tiempo, toma su lámpara como para marcharse á su alcoba; pero se detiene de súbito, deja otra vez la luz sobre la mesa y vuelve de nuevo á la biblioteca. Diríase que hay un punto que no está bien claro en su espíritu, una complicación que puede sobrevenir y que sus libros no le han explicado todavía.

El alba que brilla en las ventanas le sorprende leyendo. Por fin cierra el libro, apaga la luz inútil ya, y se arroja vestido sobre su lecho.

### III.

#### SIR JOHN DAVENNE.

Sir John Davenne, quinto baron de este nombre, había recibido con su patrimonio algo que podía pasar por una herencia de familia, herencia transmitida tan cuidadosamente como lo restante de generación en generación; y era el orgullo más exagerado que imaginarse pueda, orgullo de genealogía que se traducía por una especie de culto hacia todo aquello que tocaba á los Davenne, acompañado de un desprecio correspondiente por cuantos se hallaban menos favorecidos bajo el concepto de los antepasados y de los recuerdos históricos.

Los Davenne de Davenne en el condado de... suponían que descendían del noble normando llamado

Avesne, mencionado en diferentes crónicas porque estuvo con un De Vere en la batalla de Hastings. Sir John afirmaba, como antes habían afirmado su padre y su abuelo, que los Davenne habían participado siempre de las glorias y de los peligros de los valerosos De Vere, los cuales, según dice la historia, se encontraron entre los cruzados que siguieron á Ricardo Corazón de León á la Palestina.

Saliendo de las tinieblas de este origen, diremos que un Davenne ganó la espuela de oro hacia la misma época, y desde entonces la historia de la familia se incorporó con la historia de Inglaterra. Los Davenne tomaron parte en la guerra de las Dos Rosas. Uno de ellos murió en Roswosth, y otro siguió á Essex á Irlanda. Un Davenne después de haber combatido en Marston Moor y Naseley, fué del corto número de los que acompañaron á Carlos en su fuga á Escocia y permaneció hasta el fin cerca de su infortunado amo. Cuando Cromwell usurpó el poder, Davenne cuyos bienes habían sido confiscados, emigró á Holanda con su familia, y fué á reunirse con la corte del joven Carlos. Su lealtad, su adhesión á la causa real, tuvieron su recompensa; cuando la Restauración, no solo le devolvieron sus bienes, sino que obtuvo á mayor abundamiento los de un vecino, que era lo que se llamaba entonces un Cabeza redonda. También por aquella época el Davenne de entonces fué creado baron, título que los dos barones padre y abuelo de nuestro sir John, quisieron ver convertido en otro más elevado, porque como decía el último sir Aubrey, prefería estar á la cabeza de los barones que á la cola de los lores.

De la Restauración á la revolución de 1688 parece ser que los Davenne pensaron más en cuidar el patrimonio hereditario que en mezclarse en las contiendas de los reyes y de los parlamentos. El hecho es que la familia se quedó en Davenne cuando Jacobo II se refugió en San German. Probablemente el sir John de aquella época tenía recuerdos de juventud que le hacían encogerse de hombros ante la corrupción del siglo, y se contentaba con maldecir desde el fondo de sus dominios á los parlamentos y á los obispos rebeldes. La única prueba que dió de su adhesión á la dinastía de los Estuardos, fué abstenerse de presentarse él y su familia en la corte de Guillermo y de María.

El humor belicoso del viejo Davenne se encendió de súbito en el hijo mayor de aquel padre prudente. Este combatió y se distinguió con Marlborough y llegó al grado de general. Su sucesor sir Aubrey, pagó su deuda á las exigencias militares de su padre sirviendo durante la guerra de la independencia americana. Tomando en cuenta los sentimientos profesionales de sir Aubrey y sus principios ultra-tories, fielmente transmitidos en la familia de siglo en siglo, fácil es concebir la amargura con que hubo de considerar los triunfos de los americanos y el reconocimiento de su independencia.

Pero preciso es haber vivido en aquellos días ó haber oído á los que figuraron á la sazón, la descripción del ciudadano inglés y del noble de provincia en particular, para formarse una idea de la exasperación, del odio y el horror que se apoderaron de sir Aubrey cuando estalló en Francia la revolución de 1789. Su cólera rayaba en delirio cuando leía en los periódicos los discursos de oradores ingleses, que á los ojos del fogoso tory manifestaban, en el seno del Parlamento de la Gran Bretaña, sentimientos casi tan revolucionarios como los de los republicanos franceses.

El sir John reinante nacido en 1783, había sido educado y había llegado á la edad de hombre, en medio de las pasiones violentas que habían excitado en Inglaterra el estado político de la Francia y veinte años de guerra incesante. Desde el día en que siendo niño se había asociado junto al asiento de su padre al brindis cotidiano de: «El cielo confunda á los franceses,» hasta el momento actual, las opiniones de sir John, sus gustos y sus aversiones se habían resentido del centro apasionado que atravesaron, y en el cual habían adquirido su desarrollo. Una admiración exclusiva y sin límites por todo lo que era inglés y un horror invencible por todo lo que no lo era, encerraban sus ideas y sus percepciones como con una muralla inexpugnable.

Sir John se había casado en 1811, dos años después de la muerte de su padre, con la hija del vizconde De-lovarne, nieta por su madre del duque de \*\*\*. Fué una gran suerte que este casamiento estuviera á la vez en las conveniencias y en las inclinaciones de sir John, pues él baron no era hombre que se violentara y por dos razones: la primera, porque detestaba la contradicción bajo cualquiera forma que tomase, y la segunda, porque creía el lustre de su raza bastante brillante para suplir toda ausencia de blason por parte de la novia, aun cuando hubiera elegido á la hija de un zapatero.

En la primavera del año que siguió á este enlace nació su hijo y heredero, y en él se concentraron su orgullo y su afecto; pues hasta 1820, cuando el niño tenía ya ocho años, no llegó una hija á reclamar su parte de interés y de amor.

En 1815 cuando se abrió el continente á los viajeros ingleses, sir John que durante su juventud no había podido dar una vuelta por Europa, creyó que convenía á un hombre de su rango el llenar aunque tarde este vacío en una educación aristocrática. Por consiguiente, consagró algunos meses á visitar con su mujer y su joven hijo la Francia, la Alemania y la Italia.

Inútil es decir que el viaje de sir John por el extranjero dejó en toda su integridad la capa de preocupaciones que envolvía su inteligencia. El roce con las cos-

tumbres de los otros pueblos no hizo más que fortificar lo que sir John consideraba como su patriotismo.

Poco tiempo después de esta excursión ocurrió una vacante en la representación del condado de... donde Davenne estaba situado, y pidieron á sir John que se presentara como candidato, pero él declinó este honor. Sir John tenía bastante sensatez para reconocer que no había nacido para brillar como orador ni como hombre de Estado, y demasiado orgullo para consentir en figurar entre los «si y no» silenciosos del Parlamento.

Pero la ambición que no tenía para sí quería tenerla para su hijo. Aubrey era un Hércules niño, con la arrogancia y la loca alegría de la libre y feliz infancia de los ricos. Su turbulencia, su audacia y su descaro, eran á los ojos de su padre otras tantas prendas de un genio precoz.

El orgullo de la paternidad ciega á hombres muy superiores á sir John. Aubrey, que á su juicio estaba llamado á ser un grande hombre, fué destinado en la infancia á la carrera de hombre de Estado, y confiado á su ayo que debía llevarle á Oxford.

(Se continuará.)

#### Los Heimathlosen y las comunas suizas.

Existía en Suiza y aun existe aunque en menor número y en distinta posición por efecto de las medidas que se han tomado sobre este punto, una clase de individuos que eran para ese país como unos gitanos indígenas, si bien es preciso advertir que no eran una raza extranjera y aparte. Por lo demás, llevaban una existencia errante por las fronteras de los diferentes cantones ó por las de los Estados limítrofes de la Confederación helvética. Se ocupaban en vender pájaros y alfarería tosca; pero principalmente vivían del hurto y la limosna, sin tener otra vivienda que un carro cubierto de lienzo.

Así aparecían aquí y allá atravesando los pueblos, deteniéndose si se lo permitían en las ferias y los mercados, y retirándose de noche á los bosques y á los lugares desiertos. Antiguamente una de estas bandas había elegido domicilio bajo un puente muy viejo y cubierto de monte, de los que tanto abundaban antes en Suiza; arrojado sobre un torrente no lejos de Vaney en la frontera de los cantones de Vaud y de Friburgo, este puente no era ya frecuentado, y así había podido llegar á ser un asilo para ellos.

Compuestas de una ó dos familias, siempre con pocos individuos, estas bandas no tenían de común más que su género de existencia, y la pretensión de pertenecer á la Suiza alemana donde se encontraban más bien que en la Suiza francesa. — Creíanse suizos en efecto, aunque no tenían más pruebas de su aserción, que sus recuerdos de familia y su filiación tradicional, que estaba lejos de ofrecer la continuación y la certidumbre moral de la genealogía de una tribu árabe. En cuanto á la filiación legal no podían suministrarla. Así es que la Suiza los rechazaba; cada centro trataba de arrojarlos á otro, y la Confederación á los Estados vecinos. De aquí su nombre alemán de *Heimathlosen*, es decir, de gentes *sin patria* ó más enérgicamente *sin hogar*, *sin home* como dicen los ingleses, pues *heimath* es la palabra germánica correspondiente á esa.

Para comprender esto bien es preciso figurarse un orden de cosas inherente á la república. Nadie es ó se hace ciudadano suizo sin haber sido previamente ciudadano de un cantón, ni ciudadano de cantón sin haber sido antes vecino de una comuna de este. En Suiza, á pesar de las reformas, las comunas subsisten en el fondo como en la edad media; han conservado el carácter más esencial, que es el de formar cada una de ellas con una esfera de atribuciones más ó menos lata, una pequeña república en el seno de la grande de que forman parte, primero el cantón y luego la confederación.

Bajo la antigua constitución de la Suiza en su época heroica, las ciudades preponderantes y soberanas, ya fuesen más aristocráticas como Berna, ó más democráticas como Zurich, aunque formaban una sola comuna, una sola ciudadanía, una sola república en su conjunto, se hallaban divididas en varias tribus ó corporaciones, que tenían cada una sus consejos y sus representantes, sus fondos, su arsenal, etc., y así se repartía sobre todos los puntos á la vez la vida política.

No sucede esto hoy, pues el espíritu moderno es contrario á esa localización y concentración de vida con sus ventajas y sus inconvenientes. Cada comuna grande ó pequeña tiene siempre su esfera propia, su cuerpo electoral, su poder ejecutivo nombrado por ella misma; sus rentas, sus recursos grandes ó pequeños de que dispone con una libertad más ó menos limitada, según los cantones, pero sin estar sometida más que á la vigilancia del gobierno, nunca á su capricho.

Se puede ser miembro de varias comunas á la vez, pero siempre es preciso tener el *derecho de ciudadanía* en una población cualquiera del país; allí está el domicilio, aunque no se habite. Este derecho que en muchas familias data de muchos siglos, se trasmite de padre en hijo, aun en las mujeres en tanto que no se casan; pues casadas ó viudas son de la comuna y de la ciudadanía del marido. No es preciso residir como hemos dicho ya; pero de tiempo en tiempo, sobre todo al casarse, si no queda consignado ese derecho por haber cumplido ciertas formalidades, se puede perder más tarde ó más temprano el derecho de ciudadanía, lo que sería una pérdida real bajo otro punto de vista que el político.

Las comunas que tienen recursos, y la mayor parte de ellas están en este caso, deben socorrer á sus ciudadanos pobres, aun cuando no vivan allí y hayan pasado muchas generaciones. Los ciudadanos pobres ó ricos, y entre ellos solamente los que residen, participan de las ventajas comunales que resultan sobre todo de la distribución anual que hace la comuna á sus vecinos residentes, de una porción de sus rentas en productos, como manteca, queso, vino y leña.

Estas ventajas pueden ser muy notables si la comuna es rica y si sus vecinos residentes son poco numerosos, dos circunstancias que se encuentran rara vez, pero que suelen encontrarse. Sabemos de una aldea situada á la falda del Jura donde de todos los vecinos tienen asegurada la subsistencia, y reciben anualmente por valor de cincuenta ó sesenta pesos en producto, según los años y según la administración de la comuna. Estas distribuciones y aunque sean mas mínimas, no son de desdeñar en una casa rústica.

Diremos sin embargo, que no es este el caso general; hay muchas comunas pobres ó que tienen muy poco, por efecto de una mala administración y de circunstancias geográficas ó históricas menos favorables. Pero la mayor parte por término medio poseen cierta fortuna, que bien administrada les permite hacer esas distribuciones, así como atender á las mejoras de un interés público, como construcción de puentes, caminos, etc.

Ahora se comprenderá que el que no es miembro de una de esas comunas por derecho de nacimiento, no tenga mas que un modo de conquistarlo, que es pagándole, y para eso se necesita la buena voluntad y la aceptación de los vecinos. Sucede á veces que una comuna admite gratuitamente en su seno á un hombre que no le pertenece; pero es un honor que se concede por servicios útiles, por acciones brillantes, y que no se prodiga. Por lo demás, el derecho de ciudadanía se compra á un precio que varia según la fortuna de la comuna; en la que hemos citado mas arriba, hay que pagar cuatro ó cinco mil francos; el término medio es de mil, mil doscientos francos.

Este es el primer escalon para llegar á ser ciudadano suizo. Aun no es la naturalización sobre la cual pronuncia solo el gobierno cantonal (y esto cuesta dinero), pero es la condicion precisa, condicion de que no pueden dispensar ni el canton, ni la Confederación; se entra por ahí ó no se entra.

Volviendo ahora á nuestros Heimathlozes y suponiéndoles en realidad de origen suizo, lo eran como descendientes de jefes de familia que habian dejado perder su derecho de comuna no llenando las formalidades necesarias para conservarlo.

Podian haber producido este resultado diferentes causas: la negligencia y la incuria personal; una ausencia prolongada y tambien la mala conducta en el exterior; la reunion momentánea de ciertas partes de la Suiza á la Francia, sobre todo la del obispado de Basilea; una vida errante durante ó despues del servicio extranjero, emigraciones, etc. Aquellas de estas causas inherentes al carácter de los individuos, subsistirán siempre; pero su accion deberá disminuir por el rigor que hay en dar y en exigir las certificaciones de origen. Sea como quiera, los descendientes de esas familias que se suponian oriundas del país, se hallaban á la vez en la imposibilidad legal de recuperar el derecho de ciudadanía poseido por sus padres, aun cuando hubieran podido presentar la prueba histórica mas completa, así como tam-



UNA FAMILIA DE HEIMATHLOSES TRABAJANDO.



HEIMATHLOSES VIAJANDO.



PREPARACION DE UNA COMIDA DE HEIMATHLOSES

co podian comprar ese derecho por falta de recursos. Así se quedaron pues los Heimathlozes sin patria ninguna y fueron tratados como parias.

Los Heimathlozes rechazados, de la comuna, de los cantones y de la Suiza, andaban errantes sin derecho de vivir en sociedad en ningún punto. El espíritu comunal, como todo espíritu de corporación, tiene sus cosas egoistas é inflexibles. Por los años de 1820 algunas comunas, particularmente las del obispado de Basilea que en aquella época contaba unos quinientos Heimathlozes, viendo su indigencia, sus malas costumbres y el crecido número de sus hijos, prefirieron á reconocerlos el darles dinero, pero con la condicion de que emigrarian al Brasil. Este proyecto tuvo resultados desastrosos por causa de los empresarios; muchos de los pasajeros murieron en la travesía, y los que se habian

quedado los últimos no quisieron emigrar ya. Entonces se empeñó una obstinada lucha; algunos de los Heimathlozes declararon que se darian la muerte antes que ir á buscarla expatriándose.

Tenemos á la vista un escrito *los Heimathlozes* traducido del alemán y publicado en Berna en 1821, que nos muestra á esos infelices errando por la noche á las orillas de un torrente donde ya se habian arrojado algunos, á los cuales trataban de salvar algunas personas caritativas.

La historia de los Heimathlozes tuvo sus momentos de crisis que amenazaban convertirse en tragedias. Se habian vuelto una plaga para la Suiza. Por fin, en estos últimos años, despues de haber proyectado muchas cosas de una ejecución siempre delicada, el poder federal se ocupó seriamente del asunto; pero hubo de tener presente que siendo la comuna la base de toda la existencia civil en Suiza, si los Heimathlozes no se hacian parte integrante de algunas de ellas, formarian siempre una especie de excepcion en la organización social del país.

Hé aquí lo que se decidió: por una ley federal de 3 de diciembre de 1830 quedó resuelto que los Heimathlozes se repartirian entre los diferentes cantones para ser incorporados en las comunas establecidas. Pero esta incorporacion solo tiene lugar progresivamente; el Heimathlose solo participa de los derechos de ciudadano, de los políticos, y si es pobre, de los socorros distribuidos á los indigentes, pero no de las distribuciones anuales de las rentas de los vecinos; en cambio, sus hijos legítimos nacidos despues de la incorporacion disfrutaban plenamente de todos los derechos y ventajas comunales. El

consejo ó poder federal determina á qué canton debe ir el Heimathlose, y para esto se guía por los antecedentes históricos, la residencia, las indicaciones de origen, etc. En caso de contestacion el tribunal federal decide. Tales son los principios de esta ley vigente en la actualidad; pero no siempre su ejecución es fácil; ya ha habido mas de un pleito entre los cantones por la recepción de los Heimathlozes, y ha debido decidir la contienda el tribunal federal.

J. O.

### La ciudad desconocida.

En lo último del horizonte, detrás de la montaña que se ve en el primer dibujo, se extienden, en las márgenes del Ródano, las fértiles mesetas del Ardeche, desde las crestas basálticas de Rochemaure hasta las pintorescas colinas de Viviers.

En el espacio abierto entre esos dos puntos, un viajero que regresaba de Aps, la antigua *Alba Helviorum*,

preguntaba al indígena que guiaba su carricoche:

— ¿Cuál es la primera aldea que vamos á encontrar?

— Melas, que es donde principia la tierra negra.

— ¿Hay colmenas?

— No, señor; ¿porqué esa pregunta?

— Porque el nombre de Melas podría venir de melasa, de miel, ¿qué se yo?

— Pues procede sin duda del color de la tierra, dijo un profesor de colegio que se hallaba tambien con nuestros viajeros. — Melas, en griego, significa negro, y ya veis cuán característica es esa designación.

— ¿Y cómo pudieron venir los griegos á bautizar esa aldea?

— Nada mas sencillo; habian fundado Marsella, é impusieron nombres á sus cercanías.

Y sobre esto, el viajero, poco instruido, se fué entregando á una profunda y silenciosa meditacion sobre las vicisitudes de los pueblos.

— Es bien singular que ese



VISTA GENERAL DE LOS TERRENOS CUYO HUNDIMIENTO HIZO DESPARECER Á LA CIUDAD DESCONOCIDA.

nombre haya llegado hasta nosotros.

— Ciudades hay que han quedado enterradas sin dejar siquiera el nombre, repuso el que llevaba el carruaje.

— Como las de las orillas del mar Muerto, ¿no es verdad?

— Yo no conozco el mar ni muerto ni vivo; pero allá abajo, en el Delfinado, detrás de la montaña de San Mauricio, habia una ciudad en un sitio en que hoy nada existe.

— ¿Entonces cómo se puede saber que hubo allí una ciudad?

— Porque todas las piedras lo dicen; bien se ve que han sido trabajadas por la mano del hombre.

— ¿Y se sabe cómo se llamaba esa ciudad?

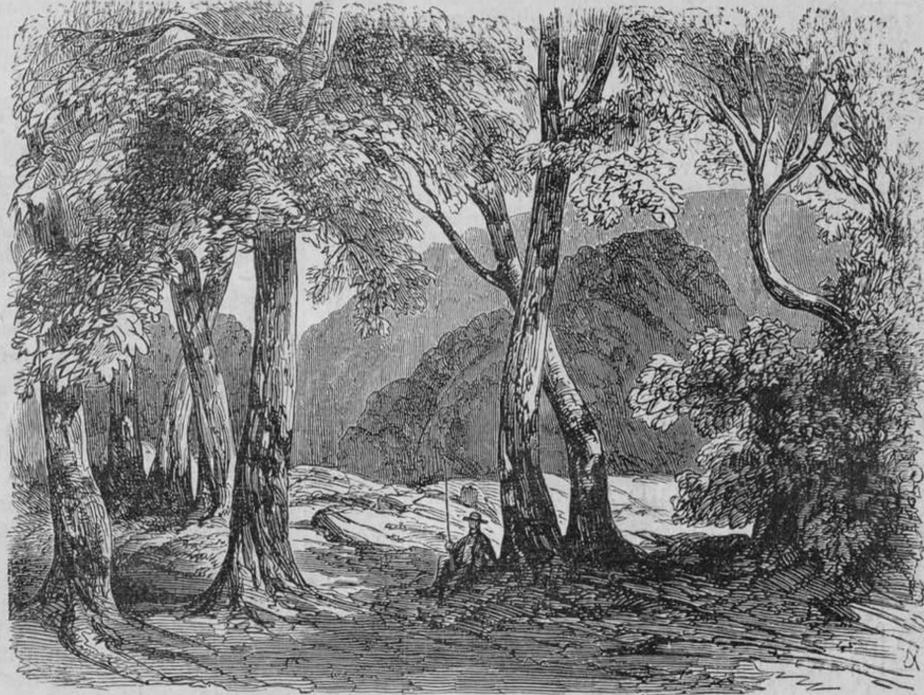
— No, señor; únicamente el sitio en donde están los restos se llama todavía *Vic-lasse*, como si dijéramos la *villasse*, la *gran ciudad*.

— Vamos á vereso, exclamaron los viajeros.

A mí tambien me picó la



UNA VISTA DEL SITIO QUE OCUPABA LA CIUDAD DESCONOCIDA.

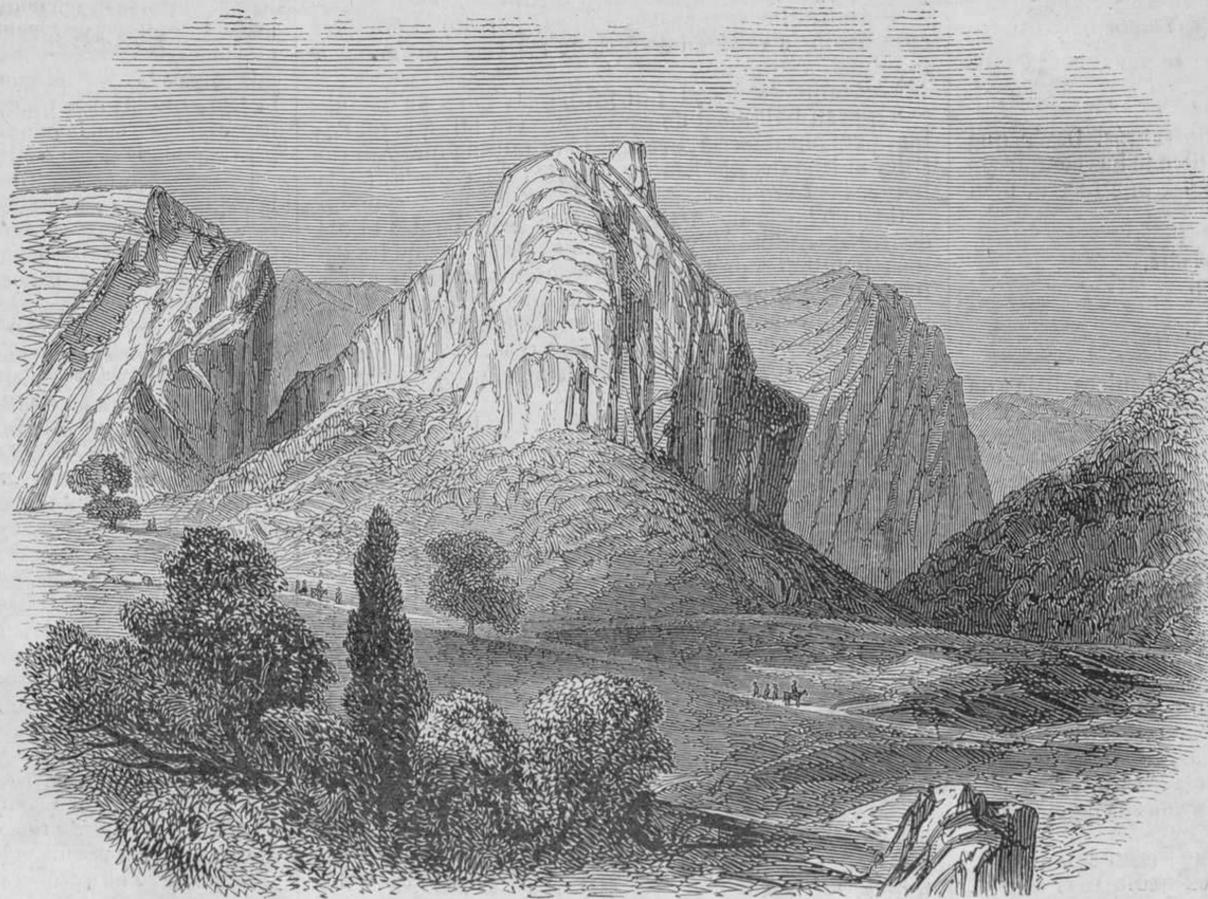


BOSQUES QUE SE EXTIENDEN SOBRE LOS RESTOS DE LA CIUDAD DESCONOCIDA.

curiosidad, y hé aquí el resultado de la expedición.

El sitio designado se encuentra en el pueblo de Truinas, en los confines de la jurisdicción de Montelimart, y con efecto, presenta señales incontestables de un gran hundimiento de terreno. Son hondonadas muy desiguales entre elevadas colinas, por donde han debido rodar peñascos considerables por falta de apoyo. — Algunos de estos peñones, aunque cubiertos de árboles, se han quedado unidos por el borde superior á la cuesta por donde se habian deslizado, y por el inferior al hueco del valle, de modo que dejan un vacío entre su plano inclinado y los flancos verticales de la colina medio pelada. Los ángulos de estas colinas corresponden á los de los terrenos inferiores; todo indica que una depresión muy extensa, y sin duda muy pronta, debió tener lugar en ese sitio.

Restos en abundancia de muros hundidos ó medio enterrados bajo la vegetación, ángulos de edificios que se alzan todavía en medio de los escombros que han obstruido el interior, presentan allí únicamente



ROCAS DEL VALLE DE AIGUES EN EL NUEVO CAMINO DE GAP AL PONT-SAINT-ESPRIT.

los indicios de una ciudad que ha desaparecido hace mucho tiempo. Ninguna habitación se eleva hoy sobre las ruinas de esa ciudad desconocida, pero en cambio hay magníficos encinares.

El amo de una parte de estos bosques tuvo la bondad de acompañarnos por aquel laberinto de hondonadas y de barrancos.

— Hace algunos años, nos dijo, estaban aquí labrando un campo, y tuvo lugar un hundimiento en el que estuvieron á punto de perecer el labrador y los bueyes. Así es que dejó crecer los matorrales.

Todo lo que encontramos fué unos fragmentos de alfarería de una tierra fina, blancos por dentro, negros y brillantes por fuera, y una concha de piedra bastante grande rota en tres pedazos.

Lo mas hermoso de todo era, sin duda alguna, la vegetación de aquellos bosques de follaje tan verde en los que la luz producía efectos brillantísimos. De este modo pues la naturaleza no cesa de prodigar sus tesoros, y de arrojar sus guirnaldas sobre las ruinas de tantos siglos.

Entre mis dibujos, hay uno de las rocas gigantes en las cuales se ha abierto hace pocos años el camino principiado por Napoleón I, entre Gap y Pont-Saint-Espirit. — Estas rocas limitan el valle de Aigues, en el pueblo de Villeperdrix. A. M.

### JUAN PALOMO.

CUENTO DE COLOR DE ROSA.  
POR DON ANTONIO DE TRUEBA.  
(Continuación.)

#### IV.

Hacia cuatro meses que Antonio de Molinar y Feliciano se habían casado.

Era una mañana de diciembre. Las montañas, y aun el valle, se habían cubierto durante la noche de una vara de nieve. Los habitantes de Caba sentían una alegría vivísima cuando al asomarse a la ventana se encontraban con aquella novedad.

¿En qué consiste, me he preguntado muchas veces, esa alegría, ese bienestar interior, que sentimos cuando comienza a trapear, verbo con que en las Encartaciones sustituyen el verbo nevar del Diccionario de la Academia, ó cuando ya la nieve ha vestido de blanco los campos, y los tejados y los árboles? Debe consistir en que la nieve es blanca, y amamos lo blanco, porque prefiere perder la existencia a perder la pureza; y cuando amamos sentimos la alegría y el bienestar en el alma, porque Dios nos ha dado el alma para el amor, que no para el aborrecimiento ni la indiferencia.

Terrible era la nevada, tanto que cuando Andresillo, un muchacho de la piel del diablo, que entre otras gracias tenía la de hacer hablar las campanas, según era en Caba público y notorio, subió a la torre a tocar a maitines, encontró tal cantidad de nieve en torno de las campanas, que tuvo pelotas de nieve para batir durante toda la mañana, desde la misma torre, a cuantos se acercaban al campo de la iglesia.

Antonio, así que oyó tocar a maitines, se levantó de la cama y fué a asomarse a la ventana del cuarto en que dormían él y su mujer; pero apenas se asomó, una enorme pelota de nieve partida del campanario fué a deshacerse en su cara, haciéndole ver las estrellas.

Una estrepitosa carcajada que resonó en el campanario, reveló a Antonio quién era el autor de aquella gracia.

Feliciano se estremeció pensando que iba a estallar espantosamente la cólera de su marido, y quiso lanzarse del lecho para apoderarse de una escopeta que había en el cuarto antes que hiciese uso de ella Antonio; pero este se contentó con responder a la carcajada de Andresillo con otra más estrepitosa y alegre aun.

Feliciano recordó entonces con alegría que la víspera de sus amonestaciones, había pronosticado Manuela que antes de un año estaría Antonio más suave que el cordobán.

— ¿Has visto, Feliciano, qué grandísimo pillo? dijo Antonio, sacudiéndose la nieve y riendo a más y mejor.

— Hijo, haces bien en no acalorarte...

— ¿Cómo me he de acalorar, cuando me han puesto más fresco que una lechuga?

— Ese Andresillo es el enemigo.

— El pícaro me ha tenido guardado el tantarantán que le di el verano pasado por haberme disparado un hueso de cereza.

— ¿Ave María! ¿y le pegaste por eso?

— Toma, y por mucho menos hubiera pegado yo entonces al lucero del alba.

— ¡Anda, rabetas!...

— Hija, si no lo podía remediar: se me subía la sangre a la cabeza...

— ¿Y cómo no te se sube ahora?

— ¡Qué sé yo, mujer! Eso tú lo sabrás. Desde que me casé contigo, no sé cómo demontre te has compuesto que no tengo alma para hacer daño a una mosca. Bien dice la canta:

Quando yo era mozo, madre,  
No me sujetaba un hierro,  
Y ha venido a sujetarme  
Una mujer como un huevo.

— Calla, calla, embusterazo, que cualquiera diría que yo te he echado alguna cadena...

— Si que me la has echado; pero no es de hierro, que es de flores...

— Anda, anda, zalamero, acábate de vestir y no estés ahí tomando el frío.

— Qué frío, ni qué... Ni el frío ni el calor, ni el trabajo, ni el sueño, ni la sed, ni el hambre, ni nada de lo nacido me incomoda a mí ya mientras tú me quieras. Cuando a uno le hace feliz el cariño, ¿cómo ha de aborrecer a nadie!

Al hablar así, Antonio, que estaba inclinado hacia el lecho en que reposaba su mujer, fresca, sonrosada, hermosa, iluminada por la felicidad que dan el amor santo y la conciencia tranquila, dejó caer una lágrima de regocijo sobre el rostro de Feliciano.

Y la noble y enamorada esposa alzó los brazos y enlazó el cuello de su marido, mezclando sus lágrimas de felicidad con las de Antonio.

Feliciano y Antonio eran rústicos, eran ignorantes, apenas sabían que el mundo se extendía más allá de

las últimas montañas que divisaban sus ojos; pero sabían, sin haberlas aprendido, todas esas cosas delicadas y puras, nobles y santas que nosotros los que leemos ó componemos libros, creemos haber aprendido en unos cuantos pliegos de papel. ¿Cómo era posible que Dios hubiera concedido a una combinación de signos el privilegio exclusivo de revelar los sentimientos más bellos y santos!

Un mujido sonó en la cuadra, y Antonio dijo sonriendo:

— El Rojo y el Galán me piden el almuerzo, y tienen razón, que ya es hora de que se le baje.

— Yo también me voy a levantar para hacer el nuestro.

— Anda, mujer, que no corre prisa. Estáte otro ratito en la cama, que hace mucho frío, replicó Antonio cariñosamente.

— No, que entristece la casa cocina sin lumbre.

— Yo la encenderé...

— ¡Eh, quitate de ahí, tonto! ¿qué entendeis los hombres de eso!

El Rojo y el Galán, un par de bueyes como un par de soles, volvieron a mugir, como diciendo:

— ¿Pero, santo varón, baja Vd. eso ó no lo baja? ¿Vd. cree que con hacer carocas a su mujer nos saca la tripa de mal año?

Antonio subió al payo con un cesto, y una bandada de pajarillos que estaban dándose una buena pechada de borona junto al ventanal, huyeron mas quemados que un pisto manchego al ver que se les interrumpía en lo mejor del almuerzo. Llenó de calzas el cesto, se echó este al hombro, bajó a la bodega cantando, distribuyó las calzas a los bueyes y volvió a subir más alegre que unas castañuelas.

Feliciano había ya encendido un fuego como la fragua de una ferrería, le había rodeado de manzanas caniegas y oquendanas, y freía en una sartén tres ó cuatro tajadas de tocino.

— ¡María Santísima, como trapea! exclamó Antonio con cara de pascua, asomándose a la ventana.

— Anda, dijo Feliciano, que en su tiempo lo hace. Borona y patatas y arbejas y tocino tenemos, a Dios gracias.

— Y a propósito de borona, voy a deshacer un cesto de ella, que la ociosidad es madre de los vicios.

— Bien hecho, que así tendremos garuchos para la lumbre, y si viene el molinero estará pronto el zurron.

Antonio bajó un cesto de borona de la que estaba secándose en el payo, dando un nuevo herrinche a los pobres pájaros, que volvieron a huir exclamando:

— ¡Canario! este hombre se ha empeñado en que a fuerza de sustos nos haga daño el almuerzo

En el respaldo del escaño había una tabla, sujeta con dos faravillas, y que colocándola en sentido horizontal servía de mesa.

Feliciano la bajó; la cubrió con una blanca pañada; colocó sobre ella un plato con las tajadas de tocino, y rodeó el plato con rebanadas de borona.

En seguida, marido y mujer, dando cada carcajada que se oía desde el nocedal, se manducaron el tocino y la borona, con tanto apetito como si manducaran perdices y pan tierno.

Antonio dió gracias a Dios por el sustento que les concedía, contestándole su mujer: esta desocupó la tabla, volviéndola a colocar en su sitio, y se pusieron inmediatamente, Feliciano a arreglar la casa y poner el puchero, y Antonio a deshacer borona, operación que consiste sencillamente en separar del garucho el grano, haciendo resbalar sobre él un garucho colocado entre el pulgar y el índice de la mano derecha.

Andresillo continuaba en el campanario lanzando pelotas de nieve a cuantos veía a tiro.

— Andresillo, que toques a misa, le gritó el ama del cura desde la ventana de otra de las casas próximas a la iglesia.

Andresillo tocó con mil primores, pues ya he dicho que su habilidad de campanero era tal, que en Caba, para encarecerla, decía todo el mundo que Andresillo, el hijo del sacristán y maestro de escuela, hacía hablar las campanas.

Cuando hacía buen tiempo, solo iban a misa el día de trabajo Ambrosia y algunas ancianas, porque los demás habitantes de la aldea se contentaban con encomendarse a Dios desde las piezas donde trabajaban, al oír la campana que anunciaba el santo sacrificio; pero el día a que me refiero ya fué otra cosa.

— Voy a misa, ya que no corre prisa esto, dijo Antonio al oír la campana.

— De buena gana iría yo también, dijo Feliciano; pero si no voy, el Señor me lo perdonará; que como cuando hace bueno no para una en casa, todo está patas arriba, y hay que arreglarlo cuando hace malo.

— Tienes razón, hija. Como dice el señor cura, santo es rezar; pero por la devoción no se debe dejar la obligación.

Antonio se dirigió a la iglesia, y se encontró en el nocedal con Ambrosia.

— Buenos días, Ambrosia.

— Buenos te los dé Dios, hombre.

— ¡Jé, jé, jé! ¡Qué tiempico tenemos!

— Es para desesperarse una.

— ¿Para desesperarse? Al contrario: la nieve alegra el corazón y abona los campos.

— ¡Hombre, no digas animaladas!

— ¡Valgame Dios, Ambrosia, que siempre ha de tener Vd. ese genio! Con nada ha de estar Vd. contenta!...

— No, que seré como vosotros, que pareceis a los tontos.

— ¿Porqué? ¿Porqué tenemos siempre cara de risa? Pues que Dios nos la conserve.

— Vaya, vaya, dejémonos de conversacion.

— Sí, que ya están dando el último toque.

— ¡Mira qué prisa se da tu mujer!

— ¡No ve Vd. que hoy no puede venir a misa!...

— ¡Ya! ¡esa es también de las del día!... Esa!...

Ambrosia no pudo acabar la frase; porque un pelotazo de nieve, lanzado por Andresillo desde el campanario, le tapó la boca.

— ¡Baja acá, grandísimo pillo! gritó Ambrosia, echando fuego por los ojos, y poniéndose en jarras al pié de la torre. ¡Baja acá, que he de perder el nombre que tengo si tú no me la pagas!... ¡Si eres hijo de malos padres!... Si tu madre fué una!...

— ¡Ambrosia! exclamó Antonio indignado, tapando la boca con la mano a la que iba a infamar públicamente la memoria de una mujer que ya no existía. ¡Ambrosia, por la Virgen Santísima, respete Vd. a los muertos!...

La cólera de Ambrosia se volvió contra Antonio.

— ¡Infame! gritó aquel espárrago en forma no sé si de mujer ó furia. ¿Quién eres tú para ponerme a mí la mano? ¡Si vienes de mala casta! ¡Si tu padre!...

— ¡Ambrosia, silencio! — ¡Antonio, caridad con las flaquezas del prójimo! exclamó el señor cura desde la ventana de la sacristía, donde estaba revistiéndose para celebrar el Santo Sacrificio.

Había tal imponente severidad en el acento del sacerdote al pronunciar aquel mandato, y tal persuasiva mansedumbre al pronunciar aquella súplica, que Ambrosia calló como aterrada, y Antonio recobró de repente la calma que había perdido al ver mancillar la immaculada memoria de sus padres.

#### V.

¡Bendita sea la primavera que cubre de flores la tierra, que inunda de perfumes la atmósfera, que viste de azul el cielo, que llena de alegría los corazones?

Cuando brilla el sol y cantan los pájaros, la alegría brilla y canta también en mi corazón, por más que mi corazón no espere salir de este perpétuo invierno en que vivimos los moradores de las ciudades.

Entonces me dirijo al Occidente de la villa, arrastrado por una fuerza incontrastable, y me parece, al atravesar la hermosa plaza que precede al alcázar, oír decir a las hojas y a las flores que salen tímidamente a tomar el sol de Dios:

— «¡Poeta! ¡carecemos de voz para alzar un himno de bendición al que nos da la libertad. Alzale en nuestro nombre, que en tanto, nosotras agradecidas, derramaremos sobre tí sombra y perfume!»

(Se continuará.)

### Revista de la moda.

SUMARIO. — Las recepciones oficiales. — Sobre los rigores de la estación. — Las modas nuevas. — Dos palabras sobre el frac negro. — Los elegantes vestidos de príncipes rusos. — Los carriks de cochero. — La corbata larga. — De cómo se llevan los vestidos. — Una venta a beneficio de la capilla americana. — Vendedoras como se ven pocas. — Una vendetta parisiense. — Descripción del figurín de este número que representa trajes de baile de máscaras.

Hemos tenido muchas recepciones y presentaciones oficiales. Pocos bailes hasta ahora, pero muchos preparativos de bailes. Antes de la solemnidad del día de Año Nuevo, París se había encontrado de repente metamorfoseado en Siberia. Los estanques de Versalles y los lagos del bosque de Boulogne han estado sitiados por un número considerable de patinadores. Se han visto algunos trineos en los Campos Eliseos, y debía haber un baile con linternas en el río del bosque de Boulogne; pero cambió la temperatura, y se desbizo el proyecto.

La recepción de Tullerías con motivo del año nuevo ha sido brillantísima. La emperatriz se presentó con la princesa Clotilde a su derecha y la princesa Matilde a su izquierda. S. M. llevaba un vestido de bandas horizontales colores violeta y gris, y un inmenso pañuelo de encaje. La princesa Clotilde llevaba un vestido de doble falda, azul y gris. Seguían las damas de las tres casas.

El emperador se presentó llevando de la mano al príncipe imperial, vestido de granadero de la guardia.

¿Qué diremos ahora de las modas nuevas?

Siempre se ve el mismo frac negro con faldones casi cuadrados y menos largos que los del año último. Sin el frac negro no hay nada.

Solo se llevan de dos clases por la noche; el frac cerrado con tres botones para las personas de cierta edad, y el frac abierto para los jóvenes.

En los días de frío que hemos pasado, la moda tomaba un aire ruso; los elegantes llevaban sobretodos forrados de pieles. Esta prenda es muy hermosa y confortable, pero exige mucha distinción en el hombre; no todo el que quiere se puede vestir de príncipe ruso. A veces me pregunto yo qué traza tendrían ciertos hombres de nuestro tiempo con los trajes antiguos, si cada clase de la sociedad quería salir como sucede del puesto que la corresponde. ¿Qué mascarada!

Lo único que sale de lo vulgar en las modas actuales, es el carrik de cochero con esclavina por detrás que se detiene en las mangas. Ese es el supremo buen gusto. Y es de advertir que lleva esa bonita prenda la fina flor de la elegancia parisiense. Diríase que se ha perdido en París el sentimiento artístico de lo bello.

Unicamente los extranjeros se visten con cierto gusto; se atreven á llevar frac de color, pechera y chaleco bordado, y pedrerías. En Francia los elegantes no pretenden mas que una cosa: « parecer que van ó vuelven del picadero. » Su vestir es propio de la caballeriza, como su conversacion, su andar y sus maneras.

Es verdad que es la Inglaterra quien nos suministra el tipo de casi todos nuestros trajes masculinos.

De esta uniformidad resulta que no tengo nada que decir en punto á modas.

La corbata larga, que está muy en boga, hace el traje del hombre mas sombrío y mezquino de lo que es en sí. Ya no se ve nada de la camisa.

Quizá los bailes darán lugar á algunas innovaciones en la elegancia; veremos el mes próximo.

Generalmente hablando, las prendas se llevan largas, pasan de las rodillas.

Están muy de moda el paletó-levita bien acolchado para llevarse solo, que es prenda de medio vestir, y la levita cruzada ó derecha.

A falta de modas, hablaré de cosas del día.

En diciembre último ha habido en el boulevard de los Italianos una venta á beneficio de la obra de la capilla de la calle de Berri. Lo mas curioso que habia en aquel bazar improvisado, es que las vendedoras que ocupaban las tiendas eran las señoras mas distinguidas de la sociedad de los Estados Unidos residentes en la actualidad en Paris. Estaban pues las señoras Kennedy-Smith, Hutson, Edward Peper, John Bigelow, James Phalan y otras no menos encantadoras y conocidas. Se hizo una rifa que fué muy productiva.

Se habla en el gran mundo parisiense de una *vendetta* atroz. Un celoso ha desfigurado á una de las mujeres mas bonitas de la aristocracia, y él está preso y será juzgado por el tribunal de Assises. No cuento esta historia, que es un drama lúgubre, porque cobraria horror á los hombres. Prefiero pues atenerme á mi papel, y describir los disfraces que se ven en el figurin de este número.

El primero representa un artesano en tiempo de la Regencia. El traje se compone de una jaqueta de paño blanco, larga y ancha, adornada con unos alamares de galon de oro en los delanteros. Las mangas anchas llevan grandes bocamangas galoneadas igualmente. Bajo la jaqueta, á guisa de chaleco, aparece una chaqueta larga de terciopelo azul claro. En las caderas hay bolsillos figurados con galon y botones. Calzon ancho de terciopelo con polainas de cuero. Corbata blanca y sombrero abarquillado y galoneado.

El traje para mujer que viene luego, conocido con el nombre de *nouveau debutant*, se compone de una chaquetilla de paño escarlata forrada de seda color de naranja, con una doble hilera de alamares de oro sobre el pecho. Mangas de fantasía con abertura galoneada y adorno de botones. Chaleco de gro de Tours blanco muy largo y abotonado hasta arriba. Pantalón de terciopelo negro plegado por arriba y muy ancho de piernas, con cuchillos de raso escarlata á cada lado. Cinturon de seda y tocado de fantasía.

Después aparece un señor de la edad media con la capa Buridan, el justillo de terciopelo negro adornado con un doble galon de oro, con mangas perdidas. El calzon tambien es negro. En la cabeza lleva un fieltro bajo de forma con alas anchas y un penacho de plumas blancas al lado.

El último es un paje, y este disfraz puede convenir tambien á una jóven de catorce años. Este vestido se presta á todos los caprichos de la elegancia. La casaca es de bonita seda rayada con mangas de afollados adornadas con cintas; el cinturón de seda color de cereza va dispuesto en ruche al rededor del cuerpo. El calzon va guarnecido de encaje. En la cabeza un fieltro con pluma blanca.

VIZCONDESA DE RENNEVILLE.

## Costumbres americanas.

SINGULARIDADES DE LA PRENSA EN LOS ESTADOS UNIDOS.

### I.

La prensa goza de una libertad ilimitada en los Estados Unidos; no solo llega hasta la licencia, sino que carece de todo respeto hácia el público. Todo el mundo tiene miedo de la prensa, y sin embargo todos la necesitan. Los diarios forman parte de la vida cotidiana, y así es que constituyen una industria de las mas importantes en la Union americana. Segun una estadística reciente, su número en toda la extension del territorio asciende á 2,500; y hay algunos, como la *Tribuna*, que ganan al año mas de 200.000 pesos fuertes.

El éxito de un diario en los Estados Unidos no depende de que esté mas ó menos bien redactado, sino de la necesidad que satisface en un momento dado, y de la importancia de la ciudad donde se publica; pues es muy raro que un periódico se lea mas allá del centro en donde sale á luz. Esto es lo que constituye el carácter particular de la prensa en los Estados Unidos, y así se explica igualmente cómo su influencia es muy limitada y cómo la opinion pública, excepto los casos excepcionales, no puede ser guiada por la prensa en la vida política. Cada periódico tiene su público, pero no hay público para la prensa. Así los periódicos de Nueva York, verbigracia, perderian el tiempo en querer ejercer influencia sobre los lectores de Cincinnati y reciprocamente.

Los textos de discusiones elevadas sobre cuestiones de interés general, faltan pues casi totalmente á los diarios americanos, porque son muy raras en la vida política de los Estados Unidos. Las discusiones se limitan casi siempre á los intereses locales y aun á los in-

tereses individuales. Una vez al año, cuando mas, halla ocasion un periódico de salir de los estrechos límites de su publicidad ordinaria, y para eso es un lujo de que podía privarse, y que nada le agradecen sus lectores.

En cambio los diarios americanos se ocupan con encarnizamiento de las cuestiones personales. No hablo aquí de los que excediendo todos los límites del pudor especulan con el escándalo, sino de los que usan de la libertad absoluta garantizada á la prensa por la constitucion de los Estados Unidos.

Hé aquí algunos ejemplos del modo que la prensa americana entiende y practica esta libertad con respecto á los funcionarios mas elevados.

En un pueblo de la Union cuyo nombre callaré, se criticaba de esta manera el fallo de un magistrado:

« El recorder en su sabiduría, ha decidido que el prevenido habia tenido únicamente la intencion de obligar al demandante á pagar una deuda, y le ha condenado á 20 dollars de multa.

» ¿Padecerá accesos de imaginacion mental el recorder? Lo creemos así; pues por la buena reputacion del magistrado no queremos pensar que disfrutaba del uso cabal de sus sentidos cuando dió una sentencia tan inícuca como absurda. ¿Cómo nos hemos de ver libres de tunantes con una justicia tan suave? »

Otro ejemplo: — Un magistrado parece ser que habia cometido alguna falta política ó de otra especie. Su conducta severamente juzgada suministra materia á un periódico para decir lo siguiente:

« El juez \*\*\* que por una votacion debida á las violencias y á los asesinatos, está hoy en el sitio que ocupa, no ha figurado nunca sino en cuarta ó quinta línea en el foro de... Como abogado de distrito, su nombre no ha llamado jamás la atencion; como miembro del Congreso, el pueblo le ha dado á conocer lo que pensaba de su talento negándole sus sufragios, etc. etc. »

Suprimo los nombres propios. Contra tales personalidades se pueden tomar dos medidas, apelar al jurado por difamacion ó emplear el revolver. A esta última jurisdiccion se apela mas á menudo en asuntos de prensa, pues el jurado puede no encontrarse de acuerdo con el demandante, y entonces son dos los descalabros.

En fin, elegiré un tercer ejemplo entre mil para que se vea cómo juzga la prensa á los hombres públicos. Se trata del presidente actual M. Buchanan, que hace un año estuvo muy enfermo y se susurró que daría su dimision. Un periódico incomodado con la incertidumbre escribió lo siguiente:

« Se duda en Washington si M. Buchanan morirá ó hará dimision. Nos inclinamos á creer que no sucederá lo uno ni lo otro, lo cual es infinitamente peor que si sucediera lo uno ó lo otro. »

Si los funcionarios de las ciudades solo sufren los ataques de los diarios del punto en donde se hallan, los del Estado deben sufrir los de toda la prensa americana. Los derechos de la prensa en los Estados Unidos se extienden conforme se ensancha el círculo de las atribuciones de los funcionarios, pasto ordinario de sus críticas. — Bajo este concepto, ningun funcionario recibe tantos ataques como el presidente. Una sola cosa le consuela; y es que mientras no se trata de su reeleccion, sabe que al público nada le importa, y se acoge á esa filosofía de que habla Jefferson, el que ha sido peor tratado por la prensa de todos los presidentes de la Union.

### II.

Si como hemos dicho ya, las cuestiones de política general y las discusiones elevadas se hallan casi proscribas de los diarios americanos, se me preguntará qué elementos pueden servir de base para su éxito y hacerlos tan indispensables á las necesidades de su poblacion.

Fuera del sistema de los ataques personales que tiene tan gran papel como queda indicado, y que es un excitante bastante natural, preciso es reconocer que en ningun país del mundo, ni aun en Inglaterra, los diarios contienen tantas noticias y tantas indicaciones útiles como los diarios americanos. En eso está todo su poder, y para alcanzar ese resultado, la prensa hace gastos colosales. El presupuesto de la prensa americana asociada para procurarse las noticias de todas las partes del mundo, asciende á un total fabuloso. La telegrafía eléctrica del universo entero está en sus manos; tiene agentes y corresponsales en todos los rincones del globo; sostiene un vapor que debe recorrer el mar todo el año en los sitios peligrosos del cabo Race para salir al encuentro de todos los vapores de Europa para recibir las noticias y los periódicos, de los cuales transmite un análisis muy completo el telégrafo de Terranova á la oficina central de Nueva York, de donde se envian los despachos á la prensa de toda la Union, despachos que contienen de tres á cuatro columnas.

Pero no es esto todo; á la entrada de la bahía de Nueva York se encuentra Sandy-Hook, que es una playa baja y arenosa de seis millas de largo y media milla de ancho. En esta playa batida por las olas furiosas del mar, los periódicos asociados han establecido una estacion telegráfica, y gracias á la electricidad, las noticias llegan á Nueva York por esta via muchas horas antes que los vapores que las han dado.

A mayor abundamiento, la persona que está encargada de la estacion telegráfica de Sandy-Hook, tiene á su servicio particular todo un pueblo de servidores alados. Son palomos viajeros perfectamente enseñados

que habitan el piso superior de la pobre casa de madera que sirve de residencia al jefe del telégrafo.

Cuando el tiempo está claro, se pueden ver de Sandy-Hook con el telescopio á larga distancia los vapores que van á Nueva York. Así que se distingue uno de ellos, los marineros de la sociedad que estan siempre alerta, toman una embarcacion y se dirigen sin tardanza al vapor para recibir las noticias que trae.

En Liverpool la sociedad tiene un agente que á la salida de cada buque para los Estados Unidos, entrega al contador una caja de hojalata de 9 pulgadas de largo y 3 de ancho, en cuyo interior hay cuatro hojas de papel muy ligero con los últimos despachos telegráficos de Londres. Cuando el contador ve la embarcacion de la sociedad, arroja al agua la caja, que como es mas pesada de un lado que del otro, flota perpendicularmente. Una vez recogida, atan las hojas de papel á las patas de los palomos que llevan en la embarcacion, los ponen en libertad, y ellos llevan á Sandy-Hook el resumen de los sucesos políticos de Europa. El telégrafo eléctrico se pone en movimiento, y si las noticias son importantes, cuando los viajeros del vapor llegan á tierra, oyen vender los suplementos publicados por los periódicos.

Tales sacrificios apenas compensados por la inmensa circulacion de los periódicos, lo están por la abundancia de los anuncios, que alcanzan en los Estados Unidos proporciones fabulosas. Nada mas curioso que estos anuncios; luego daré algunos ejemplos. Hé ahí explicada la causa continua del aumento en las dimensiones de los papeles; se hacen grandes no para la parte de redaccion, sino para la parte de anuncios. A decir verdad esta es la única seccion que está clasificada metódicamente; lo demás constituye una especie de laberinto en que se pierde todo lector que no es americano. Y esta dificultad no es nada aun cuando el diario está escrito en una sola lengua; pero en algunos Estados los periódicos se imprimen en dos ó tres lenguas, todos los artículos están mezclados, los ingleses con los franceses, los alemanes con los españoles, y hasta se encuentran algunos en lengua india.

### III.

Esta multiplicidad de dialectos en la composicion de un diario es indispensable en ciertas ciudades de los Estados Unidos, donde la poblacion es una mezcla de todas las razas todavía en su primera generacion. Preciso es satisfacer á todo el mundo y abrir al mismo tiempo á los anuncios todas las puertas posibles. Por eso los periódicos colocados en tales condiciones aun cuando no se hallen en estado de realizar esas exigencias, tratan de hacer creer que pueden satisfacerlas. Conozco un periódico que publicado en uno de esos centros de poblaciones diversas, tiene á la cabeza esta divisa en letras mayúsculas:

« Este periódico redactado en francés, podrá contener artículos en alemán y aun en inglés. »

« Podrá contener » no dice que contiene; pero esto basta para atraer anuncios en inglés y en alemán, y suscritores que esperan que les den artículos en la lengua que comprenden.

Sucede á veces que algunos periódicos se olvidan de salir el día que tienen señalado, pero se consuelan con la primera razon que se les ocurre, verbigracia:

« El *North-Carolina-Times* no ha salido á luz en las dos últimas semanas por dos causas; la primera es que en la primera estábamos ausentes por negocios, y la segunda es que en la última estuvimos en cama con un resfriado. »

Otro periódico anuncia que no ha salido por falta de papel, pero que ya tienen tomadas sus medidas para evitar en lo sucesivo ese percance.

Por último, aparece el número de un diario todo lleno de anuncios, y el redactor escribe lo siguiente á la cabeza de sus columnas:

« Todos los artículos se quedan en la imprenta para el número próximo. »

Es muy raro que el lector se formalice por estas cosas.

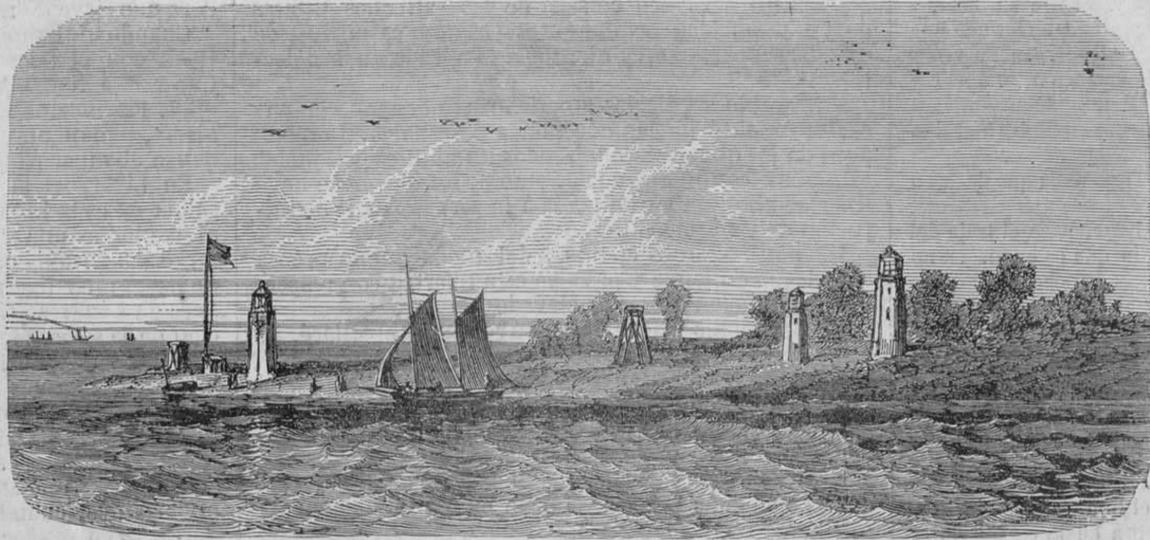
Esta ausencia bastante general de dignidad, no de dignidad personal, sino de dignidad periodística, que se nota en la prensa y que seguramente debilita su autoridad, es hija de una ausencia igual de dignidad en la vida política, cuyo reflejo quiere en la prensa. Las épocas de elecciones son generalmente el momento en que los periódicos hacen todos los esfuerzos imaginables para excitar la atencion y la curiosidad. Por consiguiente, es la época en que mas abundan los anuncios. El interés político y los anuncios son cosas que caminan á la par; el triunfo de un partido ó de una opinion es un objeto secundario. En época de elecciones un diario debe llamar la atencion á toda costa. Hé aquí un medio original imaginado por un diario del Mississippi, la *Bandera americana*, que era propiedad de una mujer. Este diario publicó el aviso siguiente:

« Tenemos el placer de anunciar á los lectores de la *Bandera americana*, que M. John J. Smith, escritor de talento y americano celoso que trabaja hace quince años en la prensa del Mississippi, acaba de ser ajustado para sostener en nuestro diario la discusion política durante las elecciones. Aunque M. Smith es un gentleman de un carácter afable y cortés, ha tenido ya cinco desafios y en cada uno de ellos ha muerto á su adversario. Trae al servicio de nuestra redaccion, independientemente de una masa de argumentos y de razonamientos políticos, dos largas espadas, una escopeta

Parson, dos revolvers y una coleccion notable de bastones; á esto se añade que es un hombre robusto y vigoroso. Pedimos para él una acogida cordial en la corporacion de los escritores políticos.

» Nota. — Se recibirá á los que busquen desafio, en la redaccion desde las nueve de la mañana hasta las tres de la tarde. »

El revolver, la escopeta y el baston representan desgraciadamente un papel importante en el periodismo americano. Los duelos honran mucho á los periódicos, y así es que recurren á menudo á este género de polémica; pero tambien se hallan expuestos á muchos ataques nocturnos

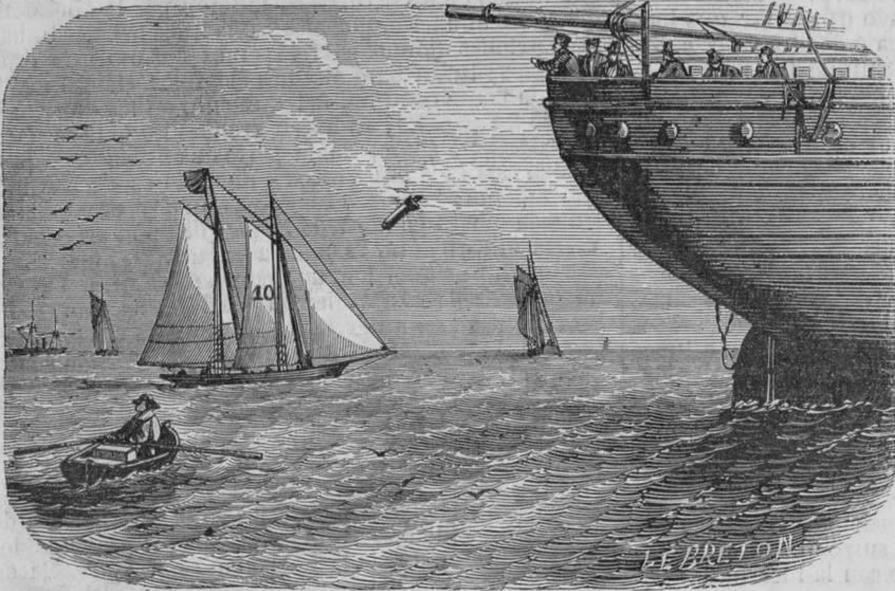


COMUNICACIONES DE LA PRENSA DE NUEVA YORK. — Faros y estacion telegráfica de Sandy-Hook.

y venganzas de parte de los espadachines de los partidos políticos. Es buena precaucion para un periodista de los Estados Unidos el andar armado; esta es una consecuencia de la excesiva libertad de la prensa y del espíritu singular que la dirige.

IV.

Vuelvo á los anuncios, que además de ser la parte esencial de los diarios en América, es la que resume al mismo tiempo todo lo que pueden inventar la audacia de la mentira, la imaginacion, la fantasia, el capricho, la necesidad de excitar el interés, la curiosidad y la pasion llevada al colmo.



LA CAJA DE LAS NOTICIAS ARROJADA DEL VAPOR.



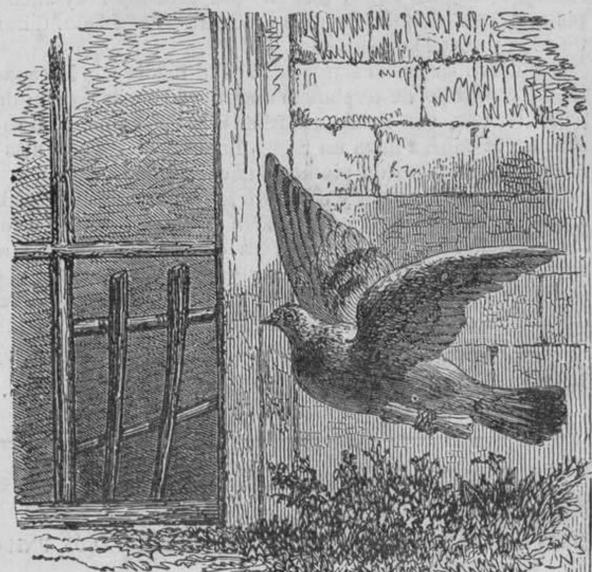
OFICINA DEL OPERADOR DEL TELEGRAFO.



MARINERO SOLTANDO EL PALOMO CON LAS NOTICIAS.



PALOMAR DE LA ESTACION TELEGRAFICA.



REGRESO DEL PALOMO PORTADOR DE LAS NOTICIAS.

He dicho que reina en la clasificacion de los anuncios el orden mas metódico, lo que prueba el respeto que profesan los diarios por la economia de tiempo que cada cual puede consagrar á la lectura. Además las páginas de un periódico están esmaltadas de dibujos que guian la vista.

Estos dibujos representan un negro fugitivo por el cual se ofrece una recompensa de 25 ó de 50 dollars, un dentista ambulante que saca muelas á pié ó á caballo, etc. En fin, cada anuncio tiene su rótulo y su ilustracion. El anuncio en los Estados Unidos, además del carácter singular de su forma, no respeta nada ni á nadie.

El año pasado la Piccolomini fué á dar algunas funciones á Nueva Orleans. Al instante un boticario de la ciudad, seguro de que el nombre debía llamar la atencion donde se viera impreso, publicó un anuncio que decia lo siguiente:

PICCOLOMINI.

« Esta artista de talento que los ciudadanos de Nueva Orleans han oido últimamente, ha encontrado segun nos han dicho, que nuestro clima era nocivo á su voz. Las lluvias abundantes que hemos tenido durante muchos meses deben haber producido ese efecto. Sabemos que solo una cosa la ha aliviado, y no vemos porqué no les sucedería á todos los mismo. Queremos hablar de los *American aromatic bitters*, en los cuales tenemos una confianza ilimitada, y que conviene sobre todo á las señoras. Nos alegramos de poder señalar esta exce-



OPERADOR DEL TELEGRAFO.

lente preparacion á la mas bella mitad del género humano. Se vende en casa de... »

« Cuando se puso el cable trasatlántico, se recordará que fué inaugurado por un cambio de despachos entre la reina Victoria y el presidente Buchanan, los dos únicos despachos que pudo trasmitir. Abusando de la emocion que causó este suceso, otro boticario publicó en forma de despacho el anuncio siguiente, que nos ha parecido el colmo de la audacia:

« Segundo despacho de la reina.

» Londres 19 de agosto de 1858.

« Querido viejo Buchanan: el príncipe Alberto padece un gran ataque de *King's evil*; el príncipe de Gales está en la cama con el *royal itch*; nuestra persona padece de *indian sores*. M. Dallas me informa que el *Oriental life* es un remedio seguro para esas enfermedades. Enviadme una buena provision del remedio por el primer steamer, y os quedará agradecida vuestra amiga,  
» VICTORIA, reina. »

Ningun periódico reparó en la descortesía de tal especulacion, cuya importancia toda estaba en el título: *Segundo despacho*, y en la firma de la reina Victoria escrita en gruesos caracteres.

Nunca se acabarían las citas. Las muestras que acabo de dar bastan para hacer comprender la singularidad de los anuncios que hacen la fortuna de la prensa americana, aunque quitándole al mismo tiempo el carácter serio de su mision.  
X. E.